



PHRŌNESIS

DELIBERACION-DIRECCION-PRAXIS

Publicación continua 2025



Vol. I
No. 2



UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA



PHRŌNESIS

DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRĀXIS



UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA

Dirección de
Investigación y Posgrado

Vol. I No. 2, 2025



UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA

Dirección de
Investigación y Posgrado

PHRŌNESIS, *DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS*. (Vol. 1 Núm. 1 enero-junio, 2025) Es una publicación semestral continua, editada por la Dirección de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma de Chihuahua. (C. Escorza núm. 900, Col. Centro, Chihuahua, Chihuahua, México. C.P. 31000, <https://revistascientificas.uach.mx/index.php/fronesis>, phronesis@uach.mx) Editor responsable: Yesenia Mendoza Villalobos. ISSN: en trámite. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2025-070811091200-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Teléfono: (614) 4 39 18 22. Ext. 2224, ISSN-e: en trámite otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Dirección de Investigación y Posgrado.

 <https://doi.org/10.54167/phddp.vii2>

Todos los contenidos de PHRŌNESIS, *DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS*, se publican bajo la licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/), y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece esta licencia.



UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA

Dirección de
Investigación y Posgrado



Vol. I No. 2, 2025

Autoridades institucionales

Mtro. Luis Alfonso Rivera Campos

Rector

**C.P. Jesús Ignacio
Rodríguez Bejarano**

Secretario General

**Lic. Martha Lorena Mier
Calderón**

Directora Académica

**Dr. Luis Carlos Hinojos
Gallardo**

*Director de Investigación y
Posgrado*

**L.A.E. Alberto Eloy
Espino Dickens**

Director Administrativo

**Dra. Ruth del Carmen
Grajeda González**

*Directora de Extensión y
Difusión Cultural*

**M.A.P. Marcela Herrera
Sandoval**

*Directora de Planeación y
Desarrollo Institucional*

Equipo editorial

Editor en Jefe

[Dra. Yesenia Mendoza-Villalobos](#), Universidad Autónoma de Chihuahua

Coordinador Editorial

[Dr. Rene-Manuel Delgado](#), Universidad Autónoma de Chihuahua

Coeditores

[Dr. Luis Carlos Hinojos-Gallardo](#), Universidad Autónoma de Chihuahua

[Dr. Carlos Jesús González-Macías](#), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Editor Asociado

[Lic. Moisés Quintana Arévalo](#), Consultoría Editorial.



UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA

Dirección de
Investigación y Posgrado

Vol. I No. 2, 2025

Comité científico

Comité Científico

[Dra. Sabine Pflieger](#), Universidad Nacional Autónoma de México

[Dra. Pilar Valenzuela Rettig](#), Universidad Autónoma de Chile

[Dr. Miguel Ángel Martín López](#), Universidad de Sevilla

[Dr. Rolando Picos Bovio](#), Universidad Autónoma de Nuevo León

[Mtra. Noemí Mendoza Villalobos](#), Tecnológico Nacional de México

[Dra. Rosalba Mancinas Chávez](#), Universidad de Sevilla

[Dr. Jorge Antonio Breceda Pérez](#), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

[Dra. Nathalia Zamarrón Oztuca](#), Universidad Autónoma de Coahuila

[Dra. Ruth Espinosa Sarmiento](#), Universidad Andrés Bello

[Dr. Francisco Antonio Lira-Aguirre](#), Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez



Sobre la revista

PHRŌNESIS, DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS es una revista de publicación semestral continua que difunde trabajos académicos originales, de calidad e inéditos, no postulados para su publicación simultáneamente o con anterioridad en otras revistas u órganos editoriales. Está orientada primordialmente a la divulgación de trabajos de investigación, ensayos teóricos, reseñas de libros y aportaciones científicas en el área de las ciencias sociales y las humanidades.

Tiene como finalidad diseminar conocimientos, opiniones y reflexiones en torno a diferentes temas y problemáticas sociales, políticas, jurídicas, educativas, culturales y que además de enfocarse particularmente en la región puede referirse a otros escenarios de México, y del mundo.



UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA

Dirección de
Investigación y Posgrado

Vol. I No. 2, 2025

Contenido

Nota editorial

 <https://doi.org/10.54167/phddp.v1i2.2219>

La Modernidad tardía, Construcción de la Identidad y Estudios del Discurso

Sabine Pfleger, Yesenia Mendoza-Villalobos
e2219

- 
- 



Dossier

 <https://doi.org/10.54167/phddp.v1i2.2054>

Soy un guerrero de mi propia vida: Un estudio sobre la afirmación como acto performativo para la metamorfosis del yo en la Modernidad tardía

Sabine Pfleger
e2054

- 
- 



 <https://doi.org/10.54167/phddp.v1i2.2072>

Narrar lo textil. Un acercamiento al bordado activista en México desde el discurso

Ana Belén Acosta Castillo

e2072

- 
- 



 <https://doi.org/10.54167/phddp.v1i2.2081>

El deber ser del trabajo materno: funciones sintácticas del verbo 'maternar' y sus efectos discursivos

Alexandra Astrid Ruiz Surget

e2081

- 
- 



 <https://doi.org/10.54167/phddp.v1i2.2104>

Sabine Pfleger y Eduardo Chávez Herrera (Coords.). (2025). Identidades en la modernidad tardía: Acercamientos desde los estudios del discurso y la semiótica discursiva. ENALLT

Denisse Adriana Moreno-Batista

e2104

- 
- 





UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA

Dirección de
Investigación y Posgrado

Vol. I No. 2, 2025

Editorial

La Modernidad tardía, Construcción de la Identidad y Estudios del Discurso

Late Modernity: Identity Construction and Discourse Studies

Sabine Pfleger¹  , **Yesenia Mendoza-Villalobos^{2*}**    <https://doi.org/10.54167/phddp.vii2.2219>

¹ Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, Universidad Nacional Autónoma de México

² Editor en Jefe. Dirección de Investigación y Posgrado, Universidad Autónoma de Chihuahua

*Correspondencia: ymendoza@uach.mx (Yesenia Mendoza-Villalobos)

El término *modernidad tardía* fue acuñado por los sociólogos Anthony Giddens, en Estados Unidos y, más tarde, por Andreas Reckwitz, en Alemania (Giddens, 1991; Reckwitz, 2017), con una propuesta de acercamientos sociales teóricos para describir fenomenológicamente la fase tardía de la época de la modernidad. A dicho periodo de la modernidad lo caracteriza un proceso de transformación profunda de las instituciones sociales, los valores culturales y las estructuras sociopolíticas. Lo que marcaba nuestras vidas como producto de la industrialización está llegando a su fin, pero sin que se vea ya claramente el cambio paradigmático indicador de que nos dirigimos hacia una nueva, o siguiente época.

Si bien no se puede mencionar un inicio tangible y concreto de la modernidad tardía, sí se puede decir que se da a partir de una serie de desarrollos sociopolíticos y económicos que sucedieron, y están sucediendo, en paralelo. El turbo-capitalismo que se impone sobre otras propuestas económicas desde los años 80s y 90s del siglo pasado, la creciente digitalización y el traslado de las relaciones sociales a plataformas en Internet, la tecnologización generalizada del mundo laboral, o la creciente urbanización de nuestro planeta, así como las señales inequívocas para catástrofes climáticas inminentes, el declive de muchos recursos naturales, y los efectos de una sobrepoblación mundial son algunos de los momentos, que al interactuar, producen en su conjunto la modernidad tardía. En este sentido, podemos decir que la modernidad tardía no es un periodo estable y con delimitaciones claras, sino es más bien la última fase de la modernidad que se caracteriza por una dinamización permanente y una fuerte reflexividad.

El mundo tardomoderno exhibe una serie de disonancias estructurales, institucionales e individuales entre lo que fueron los logros y aciertos del auge de la modernidad en el siglo pasado y su declive con el inicio del presente siglo. Estas disonancias, incluso disrupciones, dinamizan todos los aspectos de nuestras vidas, la visión de los teóricos citados sintetiza dichas características tardomodernas y como son abordadas (Tabla1).

Tabla 1

Conceptualización de la modernidad tardía de acuerdo con los teóricos centrales

Característica	Giddens	Reckwitz
tardomoderna		
Enfoque	Instituciones y estructuras sociales	Cultura, identidad, valor
Dinámica central	Radicalización de la modernidad	Singularización e intensificación
Consecuencias	Riesgos y vulnerabilidad	Desigualdad y sobrecarga

Nota: Elaboración propia

Si revisamos la conceptualización esencial del periodo tardomoderno, tal como recién se planteó (tabla 1), vemos que tanto Giddens como Reckwitz coinciden en que las características fundamentales de la época presente implican una mayor dinamicidad en todo. Pero mientras que para Giddens (1991; 1995) la manifestación se centra mayoritariamente en el estudio y la descripción de los cambios y disrupciones que sufren las identidades institucionales, esto es, estructuras sociales de todo tipo, tales como organizaciones internacionales, partidos políticos, grupos religiosos o el cambio en la concepción de las clases sociales, Reckwitz (2017) por su parte, se centra en explorar los cambios de los valores culturales, como el entendimiento de lo que es burgués, lo que es liberal, lo que es honesto o veraz y lo que no lo es.

Consecuentemente, ambos coinciden en que estas disrupciones tardomodernas inciden en nuestras auto- y heteropercepciones identitarias. Las dinámicas sociales producen sociedades singularizadas, y a veces incluso solitarias, y también radicalizan los conceptos introducidos por la modernidad, evidenciando que la idea del capitalismo permea incluso hasta las relaciones personales. Pero indistintamente de los matices epistémicos, es justo decir, que vivimos en un tiempo en el que la construcción de la identidad, ese entendimiento de quienes somos y que es lo que no deseamos ser es uno de los temas más dinámicos y centrales.

En la modernidad tardía, la identidad se entiende frecuentemente como un proyecto individual que se somete a constante construcción y perfeccionamiento. Esto, porque la erosión de las tradiciones, las nuevas jerarquías sociales de clases sociales urbanas y tecnologizadas, o el desplazamiento de las relaciones significativas desde comunidades físicas locales a comunidades digitales en plataformas y redes de internet, obliga al individuo a (re-)definirse y re-posicionarse en una reflexión continua interminable. Anthony Giddens (1991) sostiene que la identidad moderna ya no se hereda como antaño, sino que se elabora activamente como una biografía reflexiva que el sujeto debe mantener y revisar continuamente.

Esta reflexión permanente del yo y sus circunstancias existenciales abren, por un lado, muchas nuevas posibilidades de autonomía y autoexpresión que dinamizan muchos desarrollos sociales y los cambios de ideologías, pero también genera, por el otro lado, una sensación de fragilidad, ya que la estabilidad del yo depende de condiciones sociales cambiantes y de la validación constante del entorno. Ejemplo de la dinamización de desarrollos sociales son, sin duda alguna, la creación de comunidades que cultivan sus identidades geoculturales (Montoro y Barreneche, en Pfleger y Chávez Herrera, 2025), que trascienden fronteras locales y nacionales y se identifican a partir de dispositivos y objetos compartidos en las redes sociales.

Pero la digitalización y el traslado de comunidades hacia la virtualidad no solamente dinamiza las posibilidades para que se hagan acciones concertadas de manera internacional, sea para la protección del clima (p.e. *Fridays for future*), o la lucha para los derechos de las mujeres (p.e. *Me too*), superando fronteras y otras limitaciones espaciotemporales, pero que incluso también fomentan e incuban grupos y comunidades que buscan regresar a estructuras sociales de antaño. De lo dicho surge también como fenómeno el *rollback*, que según Borhi (1999) refleja la dinamización de retrocesos sociales que desean recuperar fases anteriores de la historia reciente, a la actualidad, o incluso se observan estancamientos en procesos socioeconómicos, políticos o legislativos.

Las nuevas derechas y las viejas izquierdas operan también de manera virtual, desde propuestas para ser una esposa tradicional (p.e. la creadora de contenido RoRo, *tradwives*), a ideologías políticas ‘renovadas’ (p.e. el movimiento *Morena*). La pertenencia a comunidades virtuales puede ser así más relevante —incluso gratificante— que atender la comunidad física misma, porque la virtualidad proporciona gran bienestar mental y emocional, con menor coste, hay que decir.

Desde esta perspectiva, la identidad en la modernidad tardía ya no es solo una experiencia subjetiva, sino que se convierte en un campo público con el potencial para el conflicto cultural y social. Andreas Reckwitz (2017) observa que la valorización de la singularidad y la autenticidad intensifican la competencia por el reconocimiento simbólico, cuyo ejemplo más patente son las redes sociales, lo que a su vez alimenta desigualdades y sentimientos de resentimiento. La identidad se sitúa en el núcleo de la experiencia moderna: el sujeto se emancipa, pero también se fragmenta. La construcción de la identidad es una tarea infinita entre la autonomía personal y la necesidad de ser reconocido por los demás.

Francis Fukuyama (1992) aporta una dimensión política a esta transformación social e individual tardomoderna, y vincula la construcción de la identidad con la necesidad humana de reconocimiento. Él sostiene que las sociedades liberales satisfacen los derechos formales de los individuos, pero no logran responder plenamente al deseo de dignidad personal y el anhelo de pertenencia. Esta búsqueda de reconocimiento se ha convertido en el motor de nuevos movimientos sociales y políticos, tanto emancipatorios como excluyentes, y hace que la política contemporánea, en su visión, se estructura cada vez más alrededor del *thymos*, la parte del alma que anhela ser valorada (Fukuyama, 2018).

La construcción de la identidad tardomoderna es una tarea altamente emocionalizada (Pfleger y Rodríguez Vergara, en prensa), en la que todos debemos de luchar diariamente por autenticidad y una diferenciación para destacar, para importar, para construir un significado de nuestra existencia. El individuo tardomoderno ya no recibe una identidad fija basada en la tradición, la clase social, la herencia cultural o la religión, sino

que debe crear y justificar activamente su propio yo a lo largo de toda la vida. La identidad se convierte en un proyecto personal reflexivo, flexible y permanentemente actualizable.

Esta ausencia de estructuras estables frecuentemente provoca incertidumbre y genera ansiedad, presión y una autoexigencia constante. Una identidad contemporánea depende del desempeño, la visibilidad y el reconocimiento social, capitales tan disputados como el poder económico. Con ello, la modernidad tardía es paradoja porque la libertad individual aumenta constantemente, pero también su vulnerabilidad. La identidad en la modernidad tardía es posible, sí, pero al precio de una permanente inseguridad, comparación social y el riesgo de exclusión.

La pregunta que nos tenemos que hacer es, ¿cómo podemos dar fe de estos cambios en las sociedades tardomodernas, de estas conceptualizaciones emergentes, y de estos *shifts* identitarios?

Los fenómenos sociales son tan complejos y multifacéticos que no podemos abordarlos directamente sin un marco teórico que los interprete. La vida social está impregnada de múltiples capas de significados, interacciones y estructuras que no siempre son evidentes a simple vista. Por ejemplo, una protesta o un cambio en la legislación pueden ser interpretados de manera diferente dependiendo de la perspectiva que adoptemos. Tenemos que acceder a través de las manifestaciones discursivas. Qué es lo que se dice, a quién y porqué. El discurso es la herramienta esencial para entender los fenómenos sociales, y otorgarles un sentido que nos permita comprender sus causas y efectos.

El estudio del discurso nos permite, conectar las experiencias individuales y con las dinámicas colectivas para comprender la construcción simbólica de la realidad (Pfleger, 2021) de diferentes sectores de la sociedad. Para reconstruir epistémicamente lo que ocurre en una sociedad, debemos ir más allá de los simples hechos y adentrarnos en los discursos y el interdiscurso, analizando quién habla, desde qué posición y con qué propósito. Sin este análisis discursivo, no podemos tener una visión completa de los fenómenos sociales que nos afectan.

Las identidades nuevas, fugaces e inestables, múltiples y complejas de la modernidad tardía desafían los modelos de estudio discursivos tradicionales, porque como ya mencionamos, los discursos identitarios contemporáneos no se apoyan en una esencia fija, sino en performatividades cambiantes, influidas por la aceleración social, los medios digitales y la creciente demanda de singularización.

Los estudios críticos del discurso, de corte cognitivista (Calsamiglia y Tusón, 2014; Hart, 2014; van Dijk, 2009; 2014), son sumamente útiles para el análisis de estas nuevas complejidades porque entienden el lenguaje no como algo desvinculado del fenómeno social y de la manera como es construido significativamente. En los estudios discursivos cognitivistas se parte de la idea de que la construcción simbólica de una realidad es construida mediante procesos mentales y marcos conceptuales de la mente semántica profunda que se materializan o instancian lingüísticamente (Langacker, 2008; Rathje, 2017). Esto es esencial, sobre todo, si analizamos estructuras de la construcción de identidad, en los que es preciso entender que no podemos centrarnos exclusivamente en la superficie lingüística con estructuras categóricas fijas e inamovibles.

A todo discurso subyace una red compleja cognitiva de modelos y marcos mentales que media entre las estructuras sociales y su articulación en lenguaje por parte de agentes conceptualizadores que interactúan con recursos lingüístico-discursivos y semióticos

(Pfleger, 2021). En todo estudio del discurso tenemos que triangular estas tres estructuras para poder llegar a conclusiones significativas (van Dijk, 2009). Siguiendo esta idea, afirmamos que el discurso es un *Espacio, Comunicativo, Relacional e Identitario*, o ECRI, (Pfleger, 2021; 2024) que contiene toda la fenomenología social de propiedades o atributos de la situación social relevantes, tales como el tiempo, las circunstancias, los participantes, los roles socio-comunicativos, las intenciones, metas o propósitos de los actores, así como sus interacciones jerarquizadas como miembros de un grupo, clase o institución social.

También forma parte del discurso, desde la perspectiva de la ECRI, la presencia de modelos mentales sobre un fenómeno social determinado, en tanto que estos proveen la estructura conceptual necesaria (*event structure*; cf. Polanyi, 1988). Dicha estructura se manifiesta en marcos conceptuales relativos a la temporalidad, la espacialidad, así como a topologías y trayectorias específicas del evento, o bien en marcos conceptuales *enculturados* que restringen y seleccionan determinados aspectos del evento para su comprensión e interpretación (cf. Goffman, 1974).

Finalmente, también es parte del ECRI del discurso la estructura discursiva instanciada con los recursos lingüístico-discursivos y semióticos necesarios para la interacción simbólica; desde la modalidad, estructuras argumentativas y explicativas, uso de metáforas o metonimias enculturadas, selecciones específicas de léxico, discurso referido, o reiteraciones semánticas, por mencionar solamente a algunos. Así obtenemos un constructo epistémico-metodológico altamente adaptativo en el que las relaciones entre los agentes se configuran en un *momentum* discursivo particular, incluso cuando las circunstancias y fenómenos parecen ser similares o sean recurrentes. La construcción de la identidad individual o colectiva emerge como el resultado de la combinación específica de estructuras cognitivas, estructuras sociales y discursivas determinadas.

En este dossier reunimos cuatro investigaciones originales que siguen los preceptos de este acercamiento a los Estudios del Discurso y analizan aspectos de la construcción de la identidad en discurso típicos de la modernidad tardía. Todos los estudios reflejan una fenomenología característica del contexto mexicano, pero que, sin duda alguna, podría existir así, o de manera similar, en otros contextos socioculturales.

Sabine Pfleger

Ya la Dra. Pfleger deja ver que la modernidad tardía no constituye únicamente una fase histórica posterior a la modernidad clásica, sino un entramado complejo de tensiones, resignificaciones y prácticas discursivas mediante las cuales los sujetos intentan dotar de sentido a sus experiencias en un contexto marcado por la fragmentación, la reflexividad permanente y la crisis, si no es que la ausencia ya de metarrelatos. En este escenario, las identidades dejan de concebirse como esencias estables para manifestarse como procesos abiertos, performativos y situados, profundamente atravesados por el lenguaje, los cuerpos, las prácticas culturales y las relaciones de poder.

El presente dossier se inscribe en este horizonte analítico y propone una lectura plural de la modernidad tardía a partir de las notables aportaciones en él contenidas que, oportunamente desde distintos objetos empíricos y marcos teóricos, convergen en una preocupación común: comprender cómo los sujetos narran, encarnan y disputan sus identidades en contextos sociales contemporáneos.

De inicio, el texto “*Soy un guerrero de mi propia vida: Un estudio sobre la afirmación como acto performativo para la metamorfosis del yo en la modernidad tardía*”

aborda la afirmación de sí como una práctica discursiva que excede lo meramente declarativo para convertirse en un acto performativo de transformación subjetiva. En un contexto donde el individuo es interpelado constantemente a gestionarse a sí mismo, este estudio ofrece claves para pensar la autoafirmación no como simple autoayuda, sino como una estrategia simbólica de resistencia y reconfiguración del yo.

Seguidamente, “*Narrar lo textil. Un acercamiento al bordado activista en México desde el discurso*” desplaza la mirada hacia prácticas colectivas que articulan memoria, cuerpo y denuncia social. El bordado activista emerge aquí como una forma de narración alternativa que desafía los modos hegemónicos de producción de sentido, evidenciando cómo lo textil se convierte en soporte discursivo para visibilizar violencias, construir comunidad y reinscribir identidades desde una lógica situada y afectiva.

Posteriormente el artículo “*El deber ser del trabajo materno: funciones sintácticas del verbo ‘maternar’ y sus efectos discursivos*” introduce una reflexión lingüística y discursiva sobre la maternidad como construcción social. A través del análisis del verbo ‘maternar’, el texto muestra cómo el lenguaje no solo nombra prácticas, sino que prescribe expectativas, normaliza roles y produce efectos de sentido que impactan directamente en la experiencia de las mujeres en la modernidad tardía, donde el mandato de la productividad convive —no sin conflicto— con el trabajo de cuidados.

Finalmente, la reseña sobre la obra colectiva “*Identidades en la modernidad tardía: Acercamientos desde los estudios del discurso y la semiótica discursiva*”, coordinada por Sabine Pfleger y Eduardo Chávez Herrera, invita a la lectura de una obra que ofrece un marco integrador que dialoga con los textos anteriores. Este aporte permite vislumbrar un volumen contenedor de herramientas conceptuales y metodológicas para comprender la configuración discursiva de las identidades contemporáneas, subrayando la centralidad del análisis del discurso y de la semiótica como vías privilegiadas para explorar los procesos de significación en sociedades complejas.

En suma, los textos que conforman este dossier invitan al lector a pensar la modernidad tardía no como un diagnóstico cerrado, sino como un campo de interrogación permanente. A través del lenguaje, las prácticas culturales y las formas de narrarse a sí mismos, los sujetos revelan tanto las fisuras como las posibilidades de habitar el presente. Este editorial propone, así, una lectura atenta y crítica de las contribuciones reunidas, con la convicción de que en ellas se encuentran claves indispensables para ayudar a comprender los desafíos identitarios de nuestro tiempo.

Los invitamos a la lectura de este dossier y esperamos que los temas sean no solamente de su interés, sino también una inspiración a realizar sus propios estudios que den fe del fenómeno de la modernidad tardía aquí en México.

Yesenia Mendoza-Villalobos

Referencias

- Borhi, L. (1999). Rollback, liberation, containment, or inaction? U.S. policy and Eastern Europe in the 1950s. *Journal of Cold War Studies* 1.3 67-110.
<https://doi.org/10.1162/152039799316976814>

- Calsamiglia, B. y Tusón, A. (2012). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ariel.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Free Press.
- Fukuyama, F. (2018). *Identity: The demand for dignity and the politics of resentment*. Farrar, Straus and Giroux.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford University Press.
- Giddens, A. (1995). *Consequences of modernity*. Polity Press.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis. An essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Hart, C. (2014). *Discourse, Grammar and Ideology. Functional and Cognitive Perspectives*. Bloomsbury Academic.
- Langacker, R. W. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195331967.001.0001>
- Montoro, J. M. y Barreneche, S. (2025). Identidades geolculturales: propuesta para el abordaje de la identificación del con el espacio geográfico desde la semiótica sociocultural. En S. Pfleger y E. Chávez Herrera. (Coords.). *Identidades en la Modernidad tardía. Acercamientos desde los Estudios del Discurso y la Semiótica Discursiva* (pp. 108-139). ENALLT, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pfleger, S. (2021). El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: framing y construcción de la identidad. *Andamios*, No. 47(18), 19-43. <https://dx.doi.org/10.29092/uacm.v18i46.836>
- Pfleger, S. (2024). *Lenguaje y construcción de la identidad. Una mirada a nuevos ámbitos socioculturales*. Universidad Nacional Autónoma de México, ENALLT. https://publicaciones.enallt.unam.mx/index.php?press=Publicaciones_ENALLT&page=catalog&op=book&path%5B%5D=91
- Pfleger, S. y Chávez Herrera, E. (Coords.). (2025). *Identidades en la Modernidad tardía. Acercamientos desde los Estudios del Discurso y la Semiótica Discursiva*. ENALLT, Universidad Nacional Autónoma de México. https://publicaciones.enallt.unam.mx/index.php?press=Publicaciones_ENALLT&page=catalog&op=book&path%5B%5D=97
- Pfleger, S. y Rodríguez Vergara, D. (en prensa). *La emocionalización del discurso en la Modernidad tardía*. ENALLT, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Polanyi, L. (1988). A formal model of the structure of discourse. *Journal of Pragmatics*, 12(5-6), 601-638. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(88\)90050-1](https://doi.org/10.1016/0378-2166(88)90050-1)
- Rathje, S. (20 de julio de 2017). The power of framing: It's not what you say, it's how you say it, *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/science/head-quarters/2017/jul/20/the-power-of-framing-its-not-what-you-say-its-how-you-say-it>
- Reckwitz, A. (2017). *Die Gesellschaft der Singularitäten: Zum Strukturwandel der Moderne*. Publizistik 63, 657–659. <https://doi.org/10.1007/s11616-018-0456-7>
- van Dijk, T. (2014). Discourse-Cognition-Society. Current State and Prospects of the Socio-Cognitive Approach to Discourse. En C. Hart y P. Cap. (Eds). *Contemporary Critical Discourse Studies*. pp. 121-146. Bloomsbury. <https://doi.org/10.5040/9781472593634.ch-005>
- van Dijk, T. (2009). Critical Discourse Studies: A Sociocognitive Approach. In R. Wodak & M. Meyer. (Eds.). *Methods of Critical Discourse Analysis*. pp. 62-86. Sage. <https://doi.org/10.1075/z.184.79dij>

2025 PHRŌNESIS DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Artículo Científico

Soy un guerrero de mi propia vida: Un estudio sobre la afirmación como acto performativo para la metamorfosis del yo en la Modernidad tardía

*I am a warrior of my own life: A study on affirmation as a
performative act for the metamorphosis of the self in late modernity*

Sabine Pfleger^{1*}



<https://doi.org/10.54167/phddp.vii2.2054>

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, Universidad Nacional Autónoma de México
Circuito Escolar s/n. Entre las Facultades de Ingeniería y Química. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán.
C.P. 04510 México, Ciudad de México.

*Correspondencia: sabine.pfleger@enallt.unam.mx (Sabine Pfleger1)

Recibido: 02 de septiembre de 2025; **Aceptado:** 31 de octubre de 2025

Publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la Dirección de Investigación y Posgrado

Resumen. Esta contribución es un estudio sobre la omnipresencia de las afirmaciones como estrategias que usa el sujeto tardomoderno para forzar cambios personales hacia estados existenciales deseables de logro, felicidad y satisfacción con tan solo enunciarlos. Mediante un corpus de 125 afirmaciones tomadas de páginas de autoayuda en línea, en lengua española se analizaron los patrones discursivos performativos recurrentes que, a su vez, responden a seis *frames* pertenecientes a un modelo mental de la *Metamorfosis del yo*, concretamente, frames de *Ser*, *Merecimiento*, *Tenencia*, *Transformación y Cambio*. El estudio encuentra que afirmaciones son actos performativos discursivos característicos de la Modernidad tardía, ya que pretenden ser el un modo para modificar las realidades experienciales y vivenciales individuales, así como superar las incertidumbres y los desconciertos de un periodo en convulsión y movimiento. En este sentido, la afirmación como acto performativo por excelencia no se puede descartar como una simple frase motivacional, sino se le tiene que entender como un dispositivo lingüístico de autopoiesis, con la capacidad de construir nuevas narrativas vitales.

Palabras clave: modernidad tardía, afirmaciones, frames, metamorfosis del yo, performance discursiva.

Abstract. *This contribution is a study of the omnipresence of affirmations as strategies used by the late modern subject to force personal changes toward desirable existential states of achievement, happiness, and satisfaction simply by stating them. Using a corpus of 125 affirmations taken from online self-help websites in Spanish, the recurrent*

performative discursive patterns were analyzed. These, in turn, respond to six frames belonging to a mental model of Metamorphosis of the Self, specifically, frames of Being, Deservingness, Possession, Transformation, and Change. The study finds that affirmations are discursive performative acts characteristic of late modernity, as they aim to be a way to modify individual experiential and lived realities, as well as to overcome the uncertainties and bewilderment of a period in turmoil and flux. In this sense, affirmation as a performative act par excellence cannot be dismissed as a simple motivational phrase but rather must be understood as a linguistic device of autopoiesis, with the capacity to construct new vital narratives.

Keywords: *late modernity, affirmations, metamorphosis of the self, discursive performance, frames.*

1. Introducción

El mundo actual es frecuentemente un entorno incierto, marcado por la velocidad turbo de procesos neoliberales que producen cambios socioeconómicos y políticos sustanciales, y con ello, una multiplicidad de opciones para el diseño de la propia trayectoria de vida. Pero en vez de ser una dinámica de opciones abiertas y equitativas se generan confusiones y un incremento de la inseguridad subjetiva. Esto tiene como efecto que, según Giddens (1991), una reflexividad permanente que impone a los individuos nunca estar satisfechos con quién son, sino continuamente construir y reconstruir su identidad, evaluando y cuestionando sus decisiones, relaciones personales y proyectos de vida en un contexto social fluido y cambiante.

Esta exigencia de autogobierno y autogestión tardomoderno obliga no solamente a evaluarse permanentemente, sino también justificarse ante sí mismo y ante los demás (Reckwitz, 2022, 2025; Giddens, 1991; Pflieger y Chávez, 2024). La complejidad e incertidumbre de la vida tardomoderna son responsables para que las estructuras sociales tradicionales se desdibujen en favor de normas culturales más fluidas y subjetivas en cuanto a las propias capacidades, posibilidades y certezas (Pflieger y Chávez, 2024).

No hay duda de que la complejidad sociocultural del mundo tardomoderno incide en la construcción de significados compartidos y en la interacción social en realidades cada vez más disparejas en todos los ámbitos de la interacción, desde conversaciones cotidianas, intercambios en redes sociales, la construcción discursiva de la política o la educación (Reckwitz, 2022). Las estructuras económicas y políticas vigentes que dominan los discursos y el interdiscurso social demandan al individuo el uso exagerado de recursos discursivos performativos para amplificar la carga afectiva en la construcción de la propia identidad.

Como consecuencia, presenciamos un condicionamiento socioeconómico en el que el individuo tardomoderno quiere moldear auto y heteropercepciones mediante performances discursivas, y así generar conductas deseables y obtener una sensación de control sobre su vida propia frente a los múltiples retos de un *momentum* histórico en movimiento. Las certezas, rutinas y supuestas claridades del siglo pasado desaparecen o pierden significado (Pflieger y Rodríguez, *en prensa*). Se diluyen rituales individuales significativos como la cena compartida, pero también rituales colectivos como el bautizo, celebraciones como Navidad o eventos deportivos locales.

La modernidad tardía borra la seguridad laboral de carreras largas y estables y los vínculos afectivos con la pareja o la familia dejan de ser refugios emocionales seguros frente a los problemas globales como el cambio climático, las pandemias o las crisis financieras. El sistema tardomoderno es una mezcla de reflexividad, individualismo y precariedad que borra la confianza en el futuro e intensifica la sensación de vulnerabilidad (Reckwitz, 2025; Han, 2010, 2016).

Esta falta de seguridad y certeza en un mundo dinámico y cambiante provocan en muchos de nosotros estados mentales y emocionales precarios, lo que se manifiesta en episodios de ansiedad, de depresión u otros cuadros de inestabilidad que se manifiestan en estados de agotamiento mental y emocional (Steele, 1988). La hiperindividualización y las soledades tardomodernas se traducen a una creciente (pseudo-)psicologización de todos los ámbitos de la existencia (de Vos, 2019).

Pero el individuo no solamente debe analizarse constantemente sino también debe consumir emociones positivas para optimizar su día a día. En el neoliberalismo tardomoderno todo se compra, todo se vende, y así también las emociones se mercantilizan (Illouz, 2007). Como resultado, explotó el mercado de libros, manuales, cursos de *life coaching*, páginas de autoayuda y meditación en redes sociales. Todos prometen tener una especie de fórmulas mágicas para lograr estados emocionales de felicidad y satisfacción duraderos.

Esta omnipresencia de ayuda para la vida convierte al ser humano tardomoderno en un *homo psychologicus* que se (auto-)analiza constantemente para encontrar los caminos adecuados para mejorar, optimizar y hacer más productiva su existencia individual dentro de un capitalismo emocional voraz que nos bombardea con constantes escenarios apocalípticos (Illouz, 2007). Para evitar desenlaces catastróficos se requieren actos discursivos performativos que pueden invocar lo positivo y alejar lo dañino en la vida cotidiana (Lakoff, 2014; Pflieger 2021).

Este es el tema del presente estudio; analizar la performance discursiva psicologizada de fórmulas discursivas del ámbito de la autoayuda que prometen poder manipular incertidumbres mentales-sentimentales hacia estados de logro, felicidad y satisfacción con tan solo enunciarlos con una ritualidad y frecuencia debidas.

A continuación, se analizan y describen los patrones discursivos recurrentes de afirmaciones más frecuentes que podemos encontrar en sitios Web y páginas de *coaching* cuyo fin declarado es siempre modificar las realidades experienciales y vivenciales individuales del sujeto para que éste pueda superar de las incertidumbres y los desconciertos de su vida hacia estados de estabilidad psicológica, crecimiento personal y felicidad (Munro & Stansbury, 2009; Turkan, 2022; Pflieger y Rodríguez, *en prensa*).

2. Las afirmaciones discursivas

Nuestra mente no depende únicamente de consideraciones racionales, sino también de cómo nos sentimos ante una determinada situación o acontecimiento. Las emociones ayudan al razonamiento de la situación y la toma de decisiones (Damasio, 1994). El pensamiento racional y el emocional coexisten y colaboran en la mente humana, empoderando así la cognición con las herramientas necesarias para ofrecer una perspectiva integral para el manejo de situaciones complejas, motivando acciones que la razón por sí sola no lograría (Barsalou, 2012; Fauconnier & Turner, 1998).

Un ejemplo claro de esta colaboración afectiva-racional son las afirmaciones. Entendemos una afirmación discursiva, del tipo *soy capaz* o *confío en ti* en un marco performativo porque no refleja simplemente un estado del mundo, sino que instituye una posición de verdad y se compromete con ella (Hay, 1984; 2023). La fuerza ilocutiva de la afirmación radica en que establece una relación de compromiso entre el hablante y lo dicho (cf. Austin, 1962/2018). En el caso de afirmaciones que el sujeto realiza hacia sí mismo se busca que la realidad espaciotemporal circundante se doblegue a una creencia, un valor o un estado emocional deseado invocado mediante la enunciación.

Al formular la afirmación se activa un esquema conceptual de dinámica de fuerza ilocutiva (Talmy, 2000), en el que lo enunciado, similar a un conjuro o un ritual mágico, se destina a forzar la realidad hacia un estado emocional individual deseado. El objetivo principal de la afirmación es modificar el auto y heteropercepción, y guiar la propia conducta hacia acciones positivas, utilizando el lenguaje como una herramienta performativa de autorregulación.

Podemos resumir que la afirmación es un constructo lingüístico-discursivo que decimos o pensamos para forzar una imagen positiva de nosotros mismos, proteger nuestra autoestima o empujarnos hacia una meta, especialmente cuando nos encontramos frente a retos, críticas o incertidumbre (Pflieger & Ruiz Surget, *no publicado*).

Para lograr metas positivas o una imagen deseable del yo, las afirmaciones tienen que instanciar marcos conceptuales o *frames* de modelos existenciales socioculturalmente vigentes. Solamente así se puede cumplir la creencia mágica de que se puede forzar simbólicamente el desarrollo o desenlace de estados psicológicos mediante la enunciación (Oatley, 1996).

La finalidad de toda afirmación es la incidencia en la relación del enunciador y el conocimiento modificando el estado psicológico del yo frente a estas realidades epistémicas (Coué, 2008). El resultado deseado es la creación de un yo en una relación personalizada feliz y exitosa con el mundo físico espaciotemporal circundante. Es acertado afirmar que el uso de afirmaciones tiende a incrementarse en tiempos de dificultad o incertidumbre, porque cumplen funciones de refuerzo identitario y emocional.

Resumiendo, podemos afirmar que la afirmación, como recurso discursivo, pretende cambiar la relación entre lo dicho y la realidad experimentada al

1. reducir la ansiedad e inseguridad, minimizando los riesgos económicos, sociales, afectivos heteroimpuestos.
2. reforzar la identidad, cuando las estructuras tradicionales de identidad de familia, comunidad, y trabajo fallan. El individuo recurre a afirmaciones para sostener un sentido de sí mismo.
3. aumentar el control percibido sobre la vida, sugiriendo una agencia sobre las propias decisiones.
4. cumplir una función performativa y social cuando se comparten los resultados, reales o ficticios, en redes sociales reforzando el reconocimiento social y el sentido de pertenencia.

Con ello, la afirmación se relaciona íntimamente a dispositivos discursivos como mantras, conjuros, o fórmulas mágicas que se basan en la premisa que el lenguaje tiene un poder performativo. Dicho de otra manera, el ser humano le adjudica al lenguaje el poder de incidir, modificar o crear realidades físicas y espaciotemporales (Austin, 1962/2018; Turkan, 2022; Babasoy et al., 2025).

La lógica que subyace a las afirmaciones sigue siendo la misma que motivó a los conjuros, mantras, o buenos augurios de antaño; el lenguaje es una poderosa herramienta para intervenir emocionalmente en él, y así en beneficio de quien enuncia. Las afirmaciones y autoafirmaciones configuran y refuerzan así la identidad del hablante, lo que genera una vinculación directa entre éste y el contenido proposicional.

Así se intensifica la carga ilocutiva del mensaje al situarlo en un eje experiencial y emocional hecho a la medida. Las afirmaciones se construyen con recursos como la reiteración léxica, la hipérbole o la metáfora conceptual lo que amplifica aún más la resonancia afectiva favoreciendo la conceptualización de que el lenguaje puede construir el mundo de manera simbólico-discursiva.

En la modernidad tardía, este periodo transitorio, convulso y de grandes cambios, las afirmaciones y autoafirmaciones son más populares que nunca. En el capitalismo emocional sugieren control y dominio sobre las propias emociones, valores y deseos usando estructuras lingüísticas simples, con una autosugestión poderosa para proteger, motivar o transformar el propio yo (Coué, 2008; Seligman, 2011).

En la afirmación se transfiere simbólico-lingüísticamente una fuerza o energía hacia el yo o el entorno del yo para construir o reforzar su resiliencia ante retos o incertidumbres (Pflieger & Ruiz Surget, *no publicado*).

2.1. Desanclaje sociocultural tardomoderno y pseudoespiritualidad

Ya se mencionó que las afirmaciones están teniendo un auge en un entorno tardomoderno en el que el individuo se desvincula o desancla cada vez más de las tradiciones que hasta ahora estructuraban su vida (Pflieger & Chávez, 2024). Los referentes colectivos socioculturales tradicionales como la religión, costumbres y valores heredados, creencias compartidas, conocimientos establecidos, y, sobre todo, narrativas comunitarias con poder de afiliación identitaria, pierden cada vez más su centralidad de significación, dejando al sujeto ante la difícil tarea de construirse una biografía y una identidad con referentes nuevos.

Este desanclaje simbólico y sociocultural genera, según Giddens (1991), una búsqueda de pseudoespiritualidades, esto es, una búsqueda de nuevos referentes con creencias, prácticas y discursos que no necesariamente se inscriben en religiones y ritos organizados, sino toman elementos de diferentes tradiciones espirituales o religiosas, a veces de manera superficial o incluso contradictoria (Porcel, 2024). No hay un compromiso genuino con ninguna de estos elementos pseudoespirituales porque el ser tardomoderno vive en un presentismo singularizado sin narrativas relevantes para la cohesión identitaria y seguridad ontológica (Reckwitz, 2022).

El resultado de estos desarrollos tardomoderno es que de las prácticas colectivas significantes de antaño se sustituyen ahora con actividades de bienestar individual como el

yoga, la meditación o la lectura de consejos y recomendaciones de autoayuda, en el entendido de que la existencia propia puede ser modelada y manipulada mediante ritualidades y prácticas discursivas que proveen los nexos necesarios entre el bienestar mental y afectivo y la necesidad humana de pertenencia y trascendencia (Seligman, 2011).

De ahí el auge y el creciente éxito de las afirmaciones performativas que tan bien relacionan el modo ser tardomoderno con ansías de armonía y dominio sobre la propia existencia, sin la necesidad de pertenecer a un sistema doctrinal formal (de Vos, 2019).

3. Metodología y corpus

Para poder estudiar las afirmaciones tenemos es preciso entender el discurso como un constructo creativo del lenguaje que produce una relación de construcción de significación entre el sujeto y su realidad social (Pflieger, 2021). Cada manifestación discursiva, más que un mero acto de comunicación, es un proceso complejo de construcción de significación que triangula permanentemente estructuras sociales, estructuras discursivas y estructuras cognitivas. Sobre ello van Dijk (2012) encuentra que:

No es la situación social ‘objetiva’ la que influye en el discurso, no es que el discurso influya directamente en la situación social; es la definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa la que controla esta influencia mutua. (p. 13).

Toda interacción en lenguaje es así la subjetivación de un proceso complejo cuyo propósito es, sobre todo, la creación de relaciones y la manifestación de posicionamientos identitarios individuales y colectivos (Bamberg, 1997; Davis & Harré, 2007). Siguiendo esta acepción, se constata que a toda manifestación discursiva subyace una red compleja de modelos y marcos mentales de la estructura cognitiva que media entre las experiencias y vivencias del sujeto y su articulación en lenguaje. Esto produce una estructura conceptual rica que provee frames, o marcos conceptuales enculturados, que guían los procesos conceptualizadores para la comprensión e interpretación de eventos, hechos y realidades instanciados en lenguaje (cf. Goffman, 1974; Lakoff, 2014; Pflieger, 2021).

En esta investigación entendemos el discurso de esta manera y el análisis que se realiza más adelante, es por tanto una investigación del ámbito de los Estudios del Discurso de corte cognitivista (cf. Pflieger, 2021). Siguiendo estos preceptos es preciso, para poder estudiar las afirmaciones como actos performativos tardomodernos, definir en primer lugar un continuo conceptual de frames representativos que construyen un modelo mental del ser tardomoderno que bautizamos como la metamorfosis del yo.

La metamorfosis del yo designa un modelo mental colectivo impuesto por las estructuras del neoliberalismo y el capitalismo emocional actual en el que la propia persona(lidad) se define como una obra constante, algo que siempre debe optimizarse para lograr estados emocionales, físicos y afectivos deseables en sintonía con una vida más exitosa, satisfecha y significativa. A nivel cognitivo-conceptual, este modelo mental de la metamorfosis tiene un carácter de continuo procedural desde un estado inicial del yo (*Ser*) hacia un estado final de cambio (*Cambio*), pasando por etapas de *Merecimiento*, *Tenencia*, y *Transformación* (tabla 1):

Tabla 1. Continuo conceptual del modelo mental de la Metamorfosis del yo

Frame	Ser	Merecimiento	Tenencia	Transformación	Cambio
Modos ser	ontológico	actitudinal	relacional	agentivo	material
Framing performativo de la afirmación	soy	merezo	tengo	hago	es

Fuente: Elaboración propia

En la tabla en 1. se ve como los frames del continuo conceptual del modelo mental de la metamorfosis del yo detonan ahora diferentes procesos conceptualizaciones del modo del ser, desde acepciones de lo ontológico, pasando por lo actitudinal, relacional, agentivo, hasta llegar a lo material, es decir desde el sujeto mismo hasta su realidad espaciotemporal circundante. En la superficie discursiva lleva, a su vez, a instanciaciones discursivas, o un framing performativo en un continuo de *soy*, *merezo*, *tengo*, *hago*, *y es* (cf. Kabat-Zinn, 2009).

Para analizar las afirmaciones se reunió un corpus de ítems que comprende 125 afirmaciones, recolectadas en los meses de junio y julio 2025, en sitios Web que se destinan a temas de autoayuda y superación personal en lengua española y que son de mayor difusión en México, según datos estadísticos de Google¹.

A continuación, se analizan ahora los patrones lingüístico-discursivos recurrentes en las afirmaciones del corpus, con el fin de entender los efectos emergentes que promueven a través de lo dicho una metamorfosis del individuo tardomoderno hacia estados de cambio existenciales y vivenciales deseados.

4. Análisis

4.1. El frame de Ser

El frame de Ser conceptualiza en las afirmaciones un modo ontológico en el que el individuo se piensa de manera activa y se entiende performativamente a sí mismo, su calidad de vida y su relación con el entorno. Las afirmaciones de este frame describen atributos deseables destinados a empoderar al individuo:

¹ El corpus es disponible a través de una solicitud a sabine.pfleger@enallt.unam.mx.

- (1) Soy inteligente.
- (2) Soy importante.
- (3) Soy fuerte.
- (4) Soy único.
- (5) Soy poderoso.

Los ejemplos en (1) a (5) siguen la construcción más tradicional, y probablemente más conocida, de una afirmación discursiva que implica el uso de la primera persona singular del verbo *ser* + 1 adjetivo para describir un valor deseable en el atributo de un yo. El efecto psicologizado emergente de este tipo de afirmaciones es el control performativo absoluto, dicho de otra manera, esta fórmula discursiva-performativa tiene el grado más alto de afirmación, sugiriendo que con tan solo enunciar el atributo se convierte en realidad experimentable.

En el continuo de los frames es el primer paso hacia una metamorfosis del yo porque mediante la afirmación de ese *soy + atributo*, el sujeto deja de relacionarse con su entorno desde la necesidad de una validación externa y comienza a actuar desde la seguridad interna.

Pero en el corpus se observan también, aunque en una escala más reducida, algunas variaciones de esta fórmula inicial de *soy + atributo* como lo demuestran los ejemplos de (6) a (10):

- (6) Vivo el presente.
- (7) Soy una persona íntegra.
- (8) Estoy tomando las decisiones correctas.
- (9) Soy un guerrero de mi propia vida.
- (10) Confío en mi intuición y siempre tomo decisiones acertadas.

Los ejemplos (6), (8) y (10) tienen construcciones que identificamos como variantes del modo ser con afirmaciones de verbos existenciales afines, como lo son *estar*, *confiar* y *vivir* que permiten complementos performativos más amplios y de un grado alto valorativo-afirmativo.

En (7) y (9) se sigue la fórmula performativa de los ejemplos anteriores de (1) a (5), pero con un sintagma nominal ampliado que funciona como atributo del verbo *ser*, elaborando en mayor detalle el carácter performativo de la afirmación.

4.2. El frame de Merecimiento

El frame de Merecimiento conceptualiza un modo ser actitudinal en que el individuo se posiciona con sigo mismo en una especie de performance solidaria con la propia existencia. El frame de Merecimiento se instancia en construcciones del modo *ser meritorio de algo + complemento positivo*:

(11) Merezco ser feliz.

(12) Mi forma de pensar es igual de valiosa.

(13) Estoy agradecida de que mi vida sea tan feliz y exitosa.

(14) Merezco amor en mi vida.

(15) Merezco amor y felicidad.

(16) Merezco todas las cosas buenas que da la vida.

Los ejemplos tienen la estructura de primera persona del verbo *merecer*, aunado a un complemento o auto-otorgamiento performativo de *felicidad, amor y cosas buenas de la vida* ((11), (14), (15) y (16)). Esta es la estructura preponderante de las afirmaciones del frame de Merecimiento.

El individuo se auto-otorga discursivamente una recompensa entendiendo la propia existencia como un logro, sin que esto requiera de una especificación mayor en lo que consiste este logro. Existen asimismo algunas variaciones como en (12) y (13) en este frame de Merecimiento que equiparan al yo con otros (*es igual de valiosa*), o colocan al sujeto en un estado de agradecimiento por bienes recibidos (*estoy agradecida*).

El efecto psicológico emergente, tanto de forma discursiva-básica como de las variantes es una autovaloración del yo generalizada que define al sujeto por su mera existencia como algo meritorio, es decir, beneficiario de bienes y sentimientos.

4.3. El frame de Tenencia

El frame de Tenencia enmarca afirmaciones performativas que refieren a la posesión de un cierto tipo de vida, de actitud, o de atributos que apuntan a un estado existencial o vital, expresados en construcciones en los que el yo es un experimentador:

(17) Tengo buenos amigos.

(18) Tengo personas que me quieren.

- (19) Descansé bien y tengo mucha energía.
- (20) Hoy tendré el mejor día.
- (21) Tengo grandes ideas y hago grandes contribuciones.
- (22) Tengo fe en mi capacidad.
- (23) Tengo confianza en mí.
- (24) Tengo la fuerza para convertir mis sueños en realidad.
- (25) Tengo control sobre mis pensamientos y emociones.
- (26) Tengo el poder de crear todo el éxito y la prosperidad que deseo.

Menos las afirmaciones en (19) y (20), la estructura del frame de Tenencia es siempre el mismo; una construcción con el verbo *tener* + *un complemento*. Este complemento es mayoritariamente un sintagma con valor final.

El efecto psicológico resultante de afirmaciones como *tener grandes ideas, fuerza, control, el poder o personas que me quieren* es la focalización sobre bienes que se consideran deseables. La metamorfosis del yo en el frame de Tenencia construye el individuo como agente activo de su destino y no como víctima de las circunstancias.

Excepciones son afirmaciones como en (19) dónde se carece de esta performatividad activa relacional, ya que el éxito se debe a un beneficio (*descanso*) mas no a una acción propia. Y, similar en (20), donde el modo futuro del verbo no permite un control directo del yo con su propio estado deseado.

4.4. El frame de Transformación

En el frame de Transformación, las afirmaciones se caracterizan por construcciones en las que el individuo se desdobra en un agente-experimentante que (se) mueve y empuja hacia una modificación de sus actitudes y/o estados mentales y afectivos:

- (27) Convierto los errores en lecciones.
- (28) Voy a hacer mis sueños verdad.
- (29) Me convierto en a mejor versión de mí.
- (30) Cada día descubro nuevos caminos interesantes y emocionantes que
seguir.

- (31) Me empujo continuamente para aprender y desarrollarme.
- (32) Me despierto cada mañana listo para un nuevo día de emocionantes posibilidades.
- (33) Cada reto al que me enfrento es una oportunidad para crecer y mejorar.
- (34) Me pondré en acción para alcanzar mis metas.
- (35) Probaré cosas nuevas.
- (36) Convertiré los pensamientos negativos en positivos.
- (37) Me aceptaré como soy.
- (38) Reservaré tiempo para aquello que me da alegría.
- (39) Hoy seré amable conmigo.
- (40) Celebraré el progreso para alcanzar mis metas.

La mayoría de las afirmaciones tienen un carácter de intención futuro, es decir, la transformación todavía no ha llegado, sino está en un proceso de realización ((36)-(40)). Otras afirmaciones dentro de este frame tienen un carácter de mayor presentismo y parecen ser acciones reiterativas: *me empujo*, *me convierto*, *me despierto cada mañana* ((27) – (33)).

Pero, indistintamente de estos matices semánticos, en todas las afirmaciones del frame de Transformación, el yo deja de ser un sujeto pasivo frente a sus fallos y se convierte en un agente hermenéutico de su propia vida. Los errores dejan de ser señales de incapacidad o fracaso para convertirse en materia prima de crecimiento dónde el yo logra transformar el error en recurso.

4.5. El frame de Cambio

En el frame de Cambio se materializa ahora el cambio en sentido de un estado mental y afectivo deseado, teniendo en el centro de las afirmaciones un yo agradecido y reverente, que reconoce un valor más allá de lo utilitario:

- (41) Todo está bien.
- (42) Hoy será un gran día.
- (43) Amo a mi familia.

(44) Cada día es una nueva oportunidad.

(45) Mi éxito está cerca.

(46) Ningún problema es para siempre.

(47) Mis amigos me quieren.

(48) Estoy en el camino correcto para mí.

(49) Está bien que me divierta.

(50) Mi vida es un don.

Afirmaciones como (41), (43), (47) o (50) son típicas para la conclusión de la metamorfosis del individuo con construcción de *es + atributo*. Un estado de la transfiguración, del cambio existencial que afirma que vivir es recibir una oportunidad (*está bien que me divierta, la vida es un don, mis amigos me quieren*).

Las afirmaciones indican como el individuo ha llegado a un posicionamiento de cambio con el entorno con mayor aceptación, convirtiendo la existencia en un espacio de significación y agradecimiento (*hoy será un gran día, cada día es una nueva oportunidad, todo está bien*).

5. Discusión

El análisis de las afirmaciones ha demostrado que estos enunciados performativos son mucho más que simples frases motivacionales. Son la manifestación discursiva de un modelo mental para lograr la metamorfosis del yo tardomoderno.

Es un modelo mental que se alinea con las lógicas neoliberales actuales, en las que el yo se concibe y se construye como un proyecto inacabado y en constante autorreflexión y automonitoreo con una inversión alta de energía, cuidados y atención.

La propia existencia y la construcción de una identidad integral y holística se orienta en afirmaciones como “soy suficiente”, “tengo fuerza” o “mi vida es un don” que también se podría argumentar carecen de todo valor agregado si se buscara verdaderamente una vocación para el yo en su entorno sociocultural y político.

Pero es justo en el capitalismo emocional que las afirmaciones emergen como herramientas performativas que sugieren al individuo que tiene la agentividad y el poder de diseñar su relación consigo mismo y con su entorno y los demás, transformando así estados emocionales y percepciones vitales.

Las afirmaciones están omnipresentes en la modernidad tardía. Estamos en un proceso de condicionamiento ideológico que nos sugiere que la vida no fluye por sí sola, sino es siempre algo que se debe gestionar para optimizar al máximo los estados afectivos y mentales-psicológicos.

Nada simplemente sucede, sino todo se controla desde el propio yo, para forzar la metamorfosis del yo, en relación con su entorno vivencial y experiencial. El yo se convierte en un emprendedor de sí mismo, obligado a gestionar sus emociones como si fueran un capital. Los frames de Ser y Tenencia marcan claramente esta idea forzando los rasgos del yo sobre la realidad en la que vive.

Indistintamente si un individuo busca activamente en las redes afirmaciones para usarlas en su día a día, o no, ya podemos observar cómo las afirmaciones se han normalizado en la experiencia cotidiana tardomoderna en todos los ámbitos de la vida. Vivimos rodeados de estos actos performativos; en los medios de comunicación se ofrecen reportajes y noticieros con contenidos que nos sugieren que “tú también puedes cambiar tu vida” o que nos animan a descubrir “el secreto de quienes alcanzan sus metas”.

De la misma manera, una gran parte del contenido de las redes sociales y sus creadores de contenido se basan en afirmaciones que prometen caminos para la metamorfosis del yo y la consiguiente eliminación de todo lo indeseable en uno mismo; “Mereces lo mejor” o “con este producto, transformarás tu día” son promesas performativas omnipresentes. El cambio de la identidad se logra con una actitud o con la adquisición de un bien.

Y lo que funciona a nivel de individuo, también puede ser la fórmula para un cambio material de lo colectivo. Los discursos en la política se sirven de afirmaciones performativas como “juntos podemos lograr un país mejor” o “somos capaces de superar cualquier crisis”, construyendo simultáneamente un sentido de pertenencia y acción compartida en una metamorfosis de la identidad de un partido.

6. Reflexiones finales

Las afirmaciones poseen una fuerza ilocutiva performativa notable porque no se limitan a describir la realidad, sino que la configuran en el mismo acto de la enunciación. La afirmación toma un lugar central en la idea de que uno puede forzar la metamorfosis del yo, tanto en la relación con uno mismo, como con el entorno vivencial y experiencial y la interacción con los demás. Las afirmaciones son los conjuros 4.0, cuya finalidad última es el cambio de realidades ontológicas *qua* enunciados performativos.

La exposición constante a las afirmaciones omnipresentes en la modernidad tardía puede tener un efecto ambivalente: por un lado, tienen el potencial de motivarnos al recordarnos nuestras capacidades para gestionar transformaciones; por el otro lado, pueden convertirse en simples herramientas de persuasión o de mercantilización, condicionando nuestra relación con nosotros mismos y con la sociedad.

En este sentido, los enunciados performativos de afirmación no son simples frases motivacionales, sino dispositivos lingüísticos de autopoiesis, capaces de instaurar nuevas narrativas vitales, frecuentemente sirviendo intereses económicos. Al repetirse, sedimentan marcos semánticos que reorganiza la experiencia del yo frente al mundo en un modelo mental de metamorfosis del yo.

Conflicto de interés

No existe ningún conflicto de intereses en la publicación de este estudio, así como en sus datos y los resultados de ahí obtenidos.

7. Referencias

- Austin, J.L (1962/2018). *Como hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Babasoy, Y. B., Zeynalova, K., Sadigova, N. E., & Ismayilli, T. M. (2025). Functional semantic character of affirmation in English in the aspect of cognitive linguistics. *Universidad y Sociedad*, 17(3). e5214. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202025000300044&lng=en
- Bamberg, M. (1997). Positioning between structure and performance, *Journal of Narrative and Life History*, 7(1-4), 335-342. <https://doi.org/10.1075/jnlh.7.42pos>
- Barsalou, L. W. (2012). The Human Conceptual System. En M. Spivey, K. McRae, & M. Joannisse (Eds.), *The Cambridge Handbook of Psycholinguistics* (pp. 239–258). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139029377.013>
- Coué. E. (1922/2008). *Self-mastery through conscious autosuggestion*. American Library Publishers.
- Damasio, A. R. (1994). *Descartes'Error. Emotion, Reason and the Human Brain*. Random House.
- Davis, B. & Harré. R. (2007). Posicionamiento: La producción discursiva de los yoes. *Revista de Teoría del Comportamiento Social* 20(1):43 – 63. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x>
- de Vos, J. (2019). *Psicologización y sus vicisitudes*. Paradiso.
- Fauconnier, G. & Turner, M. (1998). Conceptual Integration Networks. *Cognitive Science*, 22(2), 133-187. https://doi.org/10.1207/s15516709cog2202_1
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford University Press.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Han, B. Ch. (2010). *Die Müdigkeitsgesellschaft*. Matthes & Seitz.(2016). *Die Austreibung des Anderen. Gesellschaft, Wahrnehmung und Kommunikation heute*. S. Fischer Verlage.
- Hay, L. (1984). *You can heal your life*. Hay House.
- (2023). *El poder de las afirmaciones*. Urano.
- Illouz. E. (2007). *Cold intimacies: The making of emotional capitalism*. Polity Press.

- Kabat- Zinn, J. (2009). *Mindfulness en la vida cotidiana: Cómo descubrir las claves de la atención plena/Donde quiera que vayas, ahí estás*. Paidós.
- Kövecses, Z. (2000). *Metaphor and Emotion*. Cambridge University Press.
- Lakoff, G. (2014). *Don't Think of an Elephant! Know Your Values and Frame the Debate*, Chelsea Green.
- Munro G. & Stansbury J. (2009). The Dark Side of Self-Affirmation: Confirmation Bias and Illusory Correlation in Response to Threatening Information. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35(9), 1143–1153. <https://doi.org/10.1177/0146167209337163>
- Oatley, K. (1996). Emotions, Rationality, and Informal Reasoning. *Mental Models in Cognitive Sciences*. Psychology Press.
- Pflieger, S. (2021). El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: framing y construcción de la identidad. *Andamios*, 18 (47), 19-43. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i47.864>
- Pflieger, S. y Rodríguez, D. (en prensa). Emocionalización del Discurso en la Modernidad tardía. ENALLT/UNAM.
- Pflieger, S. y Chávez, E. (Eds.). (2024). *La construcción de identidades en la Modernidad tardía. Acercamientos desde los estudios del discurso y la semiótica discursiva*. ENALLT/UNAM. https://publicaciones.enallt.unam.mx/adjuntos/IdentidadesMODER_validado.epub
- Pflieger, S. & Ruiz Surget, A. (no publicado). *May the force be with you*. A complex approach to human cooperation. The challenge of conceptual indeterminacy: Mexican Spanish ¡Échale ganas! (disponible a través de sabine.pflieger@enallt.unam.mx)
- Porcel, M. M. (2024). La religiosidad posmoderna: nihilismo, individualismo y religión a la carta, *Cauriensia. Revista Anual De Ciencias Eclesiásticas*, 19, 1037-1077. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.19.1037>
- Reckwitz, A. (2022). *El fin de las ilusiones: Política, economía y cultura en la Modernidad tardía*. Nola Editores.
- Reckwitz, A. (2025). *Verlust. Ein Grundproblem der Moderne*. Suhrkamp.
- Seligman, M. (2011). *La auténtica felicidad*. Ediciones B México.
- Steele, C. M. (1988). The psychology of self-affirmation: Sustaining the integrity of the self. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 21, 261–302. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60229-4](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60229-4)
- Talmy, L. (2000). *Toward a Cognitive Semantics, Volume 2: Typology and Process in Concept Structuring*, The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/6848.001.0001>

Turkan, I. M. (2022). The Concept of Affirmativeness in Linguistics and Philosophical Studies. *Scientific notes of V. I. Vernadsky Taurida National University*", Series: "Philology. Journalism, 33(72), 244–249. <https://doi.org/10.32782/2710-4656/2022.4.1/45>

van Dijk, T.A. (2012). *Discurso y contexto: Un enfoque sociocognitivo*. Gedisa

2025 PHRŌNESIS DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Ensayo científico

Narrar lo textil. Un acercamiento al bordado activista en México desde el discurso

Narrating textile. A discursive approach to activist embroidery in Mexico

Ana Belén Acosta Castillo¹



<https://doi.org/10.54167/phddp.vii2.2072>

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Doctorado en Lingüística.

*Correspondencia: acostacastilloab@comunidadunam.mx

Recibido: 11 de septiembre de 2025; **Aceptado:** 18 de diciembre de 2025

Publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la Dirección de Investigación y Posgrado

Resumen

El presente ensayo tiene por objetivo presentar una propuesta para acercarnos a los activismos textiles en México atendiendo a los conocimientos, prácticas y sentires de bordadoras activistas, desde sus propias narrativas. En primer lugar, se ofrece una aproximación conceptual a los activismos textiles. Posteriormente, a través de tres ejes heurísticos que se entretajan en la práctica textil, se ejemplifica cómo narrativas detonadas por medio de la entrevista a profundidad, como técnica, permiten reconocer las complejidades y sutilezas que implica el convocarse a bordar para denunciar las violencias que nos apremian. A partir de los ejemplos presentados se enfatiza que la dimensión activista del textil no es algo que se pueda leer en los objetos, sino una emergencia de las prácticas; lo cual puede ser profundizado desde múltiples aristas como: los estudios del arte, la antropología y, en el caso particular de este texto, los estudios del discurso. Finalmente, se invita a seguir explorando las ‘labores de aguja’ a partir de la mirada y voces de quienes las realizan, para así construir un archivo sobre procesos organizativos de mujeres, especialmente en México y América Latina.

Palabras clave: activismos textiles, bordado activista, violencia feminicida, estudios del discurso, narrativa.

Abstract

The aim of this essay is to present a proposal for approaching textile activisms in Mexico by considering the knowledge, practices and feeling of activist embroiderers, through their own narratives. First, it offers a conceptual approach

to textile activisms. Secondly, through three heuristic axes, interwoven in textile practice, it exemplifies how narratives triggered through in-depth interviews, as a technique, allow us to recognize the complexities and nuances involved in gathering together to embroider and denounce the violence that surrounds us. Based on these examples, it is emphasized that the activist dimension of textiles is not something that can be read in objects, but rather an emergence of the practice itself. This can be investigated from multiple perspectives, such as: art studies, anthropology, and, in the particular case of this text, discourse studies. Finally, the essay invites us to continue exploring needlework practices through the perspectives and voices of those who make them, in order to build an archive of women's organizing processes, especially in Mexico and Latin America.

Keywords: *textile activisms, activist embroidery, femicide violence, discourse studies, narrative.*

Introducción

La frase “*por el ojo de una aguja no solo pasan hilos, pasan ideas*”, atribuida a la escritora argentina Tununa Mercado (Lozano, 2017), ilustra de manera poética lo que pretendo con este ensayo: presentar una propuesta para acercarnos a los activismos textiles en México atendiendo, precisamente, a los conocimientos, prácticas y sentires de bordadoras activistas. Para lograr tal objetivo, en esta primera parte enfatizo por qué es importante nombrar las prácticas de bordado, tejido y otras ‘labores de aguja’ que denuncian y hacen memoria como activismos textiles.

Posteriormente, realizo un breve recuento de los activismos textiles en México. Asimismo, afirmo que, al hablar este tipo(s) de activismo(s), es necesario dejar de conceptualizar a los productos resultantes como imágenes o textos y, más bien, pensar en el hacer textil como una experiencia que, aunque atravesada por la materialidad, va mucho más allá de lo que se puede ‘leer’ en el objeto textil.

Este paso me permite enmarcar el estado actual del bordado activista y presentar una propuesta de acercamiento al trabajo de cinco bordadoras activistas mexicanas. El cuarto y último apartado de este ensayo lo dedico a las reflexiones que derivan de este trabajo y las puntadas que se pueden seguir bordando.

Activismos textiles, un marco en desarrollo

Hablar de textiles y hablar de activismos textiles en un país polifónico y multicultural como México no pueden ser acciones equiparadas. El trabajo textil es una actividad compleja que se ha explorado a través de numerosas áreas de estudio, como la antropología (Rivera, 2017; Tobar, 2020, Manrique, 2022); la estética (Olalde, 2019; Gargallo, 2020); o la psicología social (Rivera, 2021).

Por supuesto, bordar, tejer, o hilar comparten características clave: el trabajo con la materialidad, la labor atávica llevada a cabo (principalmente) por mujeres y la construcción de identidades y voces con y a través de estas materialidades. No obstante, *quién* hace el trabajo textil, *para qué* lo hace y *hacia quién* se dirige son directrices que deben guiar nuestra aproximación a estas prácticas.

Si bien las distinciones pueden parecer nimias, pretendo recuperar la noción de ‘activismos textiles’ por dos razones centrales: 1) para alinear los casos acá presentados en el amplio espectro de indagaciones gestadas en América Latina que reconocen la labor textil como una forma otra de (d)enunciar la realidad circundante (Sánchez-Aldana et al., 2019) y 2) para establecer un corte analítico-epistémico en el vasto universo que comprende el trabajo textil; atendiendo a las necesidades de hablar de los textiles más allá del enaltecimiento vacío y, de esta manera, reconocer la complejidad del pensamiento textil (Pérez-Bustos, 2016)

En el caso de México, Cisneros (2022) retoma el concepto de activismos textiles para enmarcar el proyecto *Des-bordando feminismos*, a través del cual ella y otras mujeres de América Latina se reunieron virtualmente para bordar en contra de la violencia doméstica. La autora, entonces, presenta casos “donde el hilo y la aguja son la herramienta de resistencia dentro de conflictos violentos” (Cisneros, 2022, p.2).

Si bien es plausible poder encontrar trabajos en México que nombren el bordar como un tipo de activismo, no es suficiente enunciar que el hilo y la aguja son ‘herramientas’ de resistencia. La diferencia entre pintar una pancarta con el rostro de una persona desaparecida y el bordarlo no radica únicamente en los materiales que se emplean, sino en el tipo de experiencia que estos propician.

Atendiendo a lo anterior, en este trabajo adopto la concepción de ‘activismos textiles’ que proponen Sánchez-Aldana et al. (2019) no solo por su cualidad explicativa, sino, en particular, por la distancia que implica con la tradición europea y anglosajona de reconocer las intersecciones entre labores de aguja y denuncia como: ‘artivismo’, ‘craftivismo’ o ‘knittivism’ (Sánchez-Aldana et al., 2019, p.3). Así, las autoras explican que los activismos textiles son aquellas prácticas imbuidas en la acción política feminista que contribuyen al:

Retomar estos quehaceres, tradicionalmente domésticos y feminizados, para redefinir su lugar devaluado y verles como labores artesanales creativas y empoderantes (Kelly, 2014); especialmente por la capacidad que tienen para convocar acciones concretas que buscan modificar, recuperar o cuestionar ordenes de género establecidos y por el potencial que tienen para consolidar procesos de sororidad diversos (Pentney, 2008, p.2).

De esta propuesta podemos resaltar el proceso subversivo que implica emplear el trabajo textil, como el bordado o el tejido, para formar parte de la acción política. Sin embargo, he de marcar una distancia con las autoras, pues no toda actividad política llevada a cabo, principalmente, por mujeres es necesariamente

feminista y, en caso de así nombrarse, no siempre se adscribe a la misma agenda, aunque se adjetive como ‘sorora’ o ‘empoderante’.

Los activismos textiles, entonces, son aquellas prácticas que retoman las labores del bordado, el tejido, la costura, entre otros trabajos con materialidad textil (como la hechura de muñecas) con la finalidad de abordar un tema socialmente relevante para quienes se reúnen, llámense: asesinatos (Olalde, 2019); desapariciones forzadas (Ramírez, 2022), feminicidios (Rivas, 2021), o problemas socio-ambientales (Colectiva Lana desastre, 2023). De esta manera, la práctica cotidiana del hacer textil se ‘activa’ y se vuelve política al desplazarse de la esfera privada de quien borda, cose o teje para volverse un lugar de enunciación compartido, en donde se hace memoria, se denuncia y se reflexiona.

En ese sentido, concuerdo con Warner y Inthorn (2021) quienes afirman que es preciso desafiar los límites de la categoría ‘activismo’ para visibilizar las acciones que, en muchos momentos, al asociarse con ‘lo femenino’ o ‘doméstico’ son descartadas como actividad política.

El hacer textil es activista en tanto surge en una comunidad con necesidades y afectaciones determinadas; genera nuevas relaciones sociales a través de las cuales las personas se reúnen no solo a bordar o tejer, sino a compartir sus experiencias, y, de esta manera propicia espacios para cuestionar las estructuras de poder que las atraviesan.

Como Martin et al. (2007) enuncian, lo que reconocemos o no como activismo no debe basarse en un criterio de escala o impacto generalizado, sino en la potencia de las acciones locales que, abusando de la jerga textil, sirven como nodos de una red más grande de transformación social. Si bien, hablar de ‘activismos textiles’ es relativamente nuevo, no lo es su práctica. Por ello, en el siguiente apartado realizo un breve recuento de los mismos en México.

Activismos textiles en México

Así como las madres de Plaza de Mayo, en Argentina, bordaron los nombres de sus hijos desaparecidos en los pañales que usaban en la cabeza para reconocerse (Comunicación Madres, 2017), o *las arpilleristas* narraron la dictadura militar en Chile (Agosín, 2021), en la historia reciente de México, también se ha recurrido a la aguja e hilo para denunciar la creciente ola de violencias en el país.

El registro de esta serie de prácticas comienza a partir de los colectivos *Fuentes Rojas y Bordamos por la Paz Guadalajara* (Olalde, 2019) los cuales surgieron con la *Iniciativa Paremos las Balas, Pintemos las Fuentes*¹. A través de

¹ Para conocer más sobre el origen del colectivo, visitar su página web. Paremos las balas, pintemos las fuentes. (18 de junio de 2011). *Propuesta de Día de Acción por la Paz rumbo al Pacto Nacional*. Paremos las balas, pintemos las fuentes. <https://paremosbalaspintemosfuentes.wordpress.com/>

estos, el bordado ‘toma las calles’ en forma del proyecto colaborativo: *Una víctima, un pañuelo*.

La premisa es simple: bordar los casos de las víctimas de la violencia en México, derivada de la llamada ‘guerra contra el narcotráfico’ que ha cobrado la vida de cientos de miles de personas desde 2006 a la fecha (Pardo y Arredondo, 2021).

Los textiles elaborados fueron, en un primer momento, como relata Olalde (2019), pañuelos de tela sencilla con el caso de homicidio bordado en letras rojas (similar a un epitafio), conteniendo cada pieza: en la esquina inferior derecha el número de víctima, en la esquina inferior izquierda los nombres de los autores de la pieza, quienes, además de ser dos o más, podrían tener experiencia previa o no con el bordado. Una de las finalidades de estos pañuelos fue ensamblar una especie de muro (o tendedero) que, por la ligereza de los materiales, se pudiera llevar a marchas y protestas.

Este tipo de actividades se fue diversificando en tanto las violencias que aquejan a la sociedad mexicana también se hicieron más evidentes (Ayala et al., 2024). La iniciativa de bordar para denunciar se fue expandiendo a distintos contextos y otros estados de la República Mexicana. Asimismo, el bordado de pañuelos fue delineando sus propias características semióticas, por ejemplo: el uso del color rojo para bordar asesinatos, verde para bordar el nombre de personas desaparecidas y morado para hacer memoria de las víctimas de violencia feminicida.

Actualmente se pueden rastrear decenas de iniciativas colectivas que proponen el hacer textil en su dimensión activista o transformadora. Entre estos casos se encuentran: *Que se arme la tejedera*², grupo de bordado y tejido formado en Morelia, Michoacán que emplea estas prácticas como procesos de memoria, denuncia y acompañamiento o la colectiva *A bordar cuerpo, tejer barrio*³, la cual está integrada por mujeres y disidencias que emplean el bordado y el tejido no solo como ‘herramienta’ de denuncia, sino como posibilidad de enunciación de la experiencia vivida en tanto violencias y la promoción de derechos, enfatizando la potencia pedagógica de estas prácticas.

Finalmente, cabe mencionar a todas las derivaciones estatales de ‘Bordamos por la paz’, como *Bordeamos por la Paz*⁴, colectivo en Ciudad Juárez Chihuahua que,

² Se puede conocer el trabajo del colectivo en el siguiente video. Jaramillo, T [La Voz de Michoacán]. (3 de julio de 2017). *Especial Cultura* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=BwAVoZOHNx8>

³ La colectiva publica activamente su trabajo en sus redes sociales. *A bordar cuerpo, tejer barro* [@abordarcuerpo.tejerbarrio]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/abordarcuerpo.tejerbarrio/>

⁴ Presentes en las redes sociales de Instagram y Facebook, así como en la red Somos Memoria (s.f.). *Bordeamos por la Paz*. <https://somosmemoria.mx/bordeamosporlapaz>

además de bordar casos de desaparición forzada, ha formado el proyecto “Adopta un desaparecidx”, el cual busca acompañar de manera integral a madres buscadoras.

Al respecto, Dávalos-Chargoy, una de las fundadoras de *Bordeamos por la Paz*, enfatiza la potencia política de la acción textil en la configuración de colectivos de mujeres que se acompañan afectivamente. Bordar el caso de una persona desaparecida, entonces, no solo es un trabajo de memoria y de “denuncia silenciosa a través de cada puntada bordada” (Dávalos-Chargoy, 2019, p. 59), sino un acto de cuidado para la madre buscadora: “para mí hacerle un bordado es [como] mucho con esta intención, hacerlo bien bonito, lo más bonito que yo pueda hacerlo, para que esa madre entienda que a mí me importa lo que está viviendo” (Dávalos-Chargoy, comunicación personal, 12 de febrero de 2024).

En Chihuahua los antecedentes de activismo textil se remontan al 2004. Ante el complejo entramado de feminicidios y desapariciones en la región, la artista Deborah Koenker dirigió el proyecto *Missing* o *Las desaparecidas*, instalación colectiva que buscó elaborar una pieza para denunciar los casos de feminicidio en Ciudad Juárez (Koenker, 2020).

De acuerdo con la autora, a este trabajo se sumaron mujeres de la comunidad de Tapalpa, Jalisco, para bordar sus huellas digitales en grandes mantas que posteriormente fueron colocadas cerca de fotografías y otros elementos de identificación de mujeres víctimas de feminicidio.

Figura 1. *Mujeres bordando y tejiendo en el espacio público*



Nota. Mujeres que se convocan en el espacio *La Tejedera* [fotografía], de Jaimes, comunicación personal, 2025. Reproducida con permiso de la autora.

El auge de los activismos textiles en México no es fortuito, pues responde a una serie de procesos socio-históricos a través de los cuales el trabajo textil se ha re-valorizado más allá de su cualidad decorativa. En ese tenor, Olalde (2019) menciona que el hacer textil, en particular el bordar como acción política, posee tres características interesantes: su ‘idoneidad’ en tanto no requiere experiencia previa ni muchos materiales para convocar a la acción colaborativa; su capacidad para conmover y despertar las emociones de quienes se convocan a bordar; y la facilidad con la que, a través del bordado, se pueden “propiciar formas de solidaridad y colaboración” (Olalde, 2019, p.24).

Si nos ceñimos a estas tres características, los activismos textiles van mucho más allá de lo que dichas obras terminadas, dígame bordados o tejidos, pueden revelar. En el rostro bordado del desaparecido o en la relatoría de un caso de feminicidio no se puede ‘leer’ a simple vista el nivel de experiencia de quien lo realizó, ni las emociones que tuvo al hacerlo, mucho menos si en la elaboración de esa pieza hubo colaboración y una comunidad que se reuniera con el pretexto de los hilos y las agujas.

De esta manera, como se estableció en la introducción al presente ensayo, no podemos hablar de activismos textiles centrándonos en los objetos, eso nos lleva a crear símiles o metáforas que desdibujan la complejidad tanto del hacer textil como de su dimensión activista. Ejemplo de ello es el concepto ‘*textimonio*’, acuñado por Climent-Espino (2022), quien lo define como:

Un escrito de materialidad textil y de carácter visual, verbal o no verbal, elaborado manualmente mediante bordado, de autoría grupal –o individual en un contexto grupal- frecuentemente de agencia femenina, y de contenido por lo general (auto) biográfico o relacionado con la realidad inmediata de la bordadora (Climent-Espino, 2022, p. 24).

Aunque el concepto sí recupera principios centrales de los activismos textiles como una *marcada agencia femenina*, el trabajo colectivo y la relación de los objetos textiles con la realidad circundante, sigue centrándose en el producto final del bordar como el medio para acercarse a las prácticas activistas.

De la misma manera, Andrä et al. (2019) engloban arpilleras, bordados con casos de desapariciones, *quilts*, entre otros trabajos textiles, bajo la categoría de ‘textiles de conflicto’ (*conflict textiles*) y los reconocen como ‘objetos testigos’ (*object witnesses*), es decir, textiles usados para “representar, hablar de, y resistir a la guerra y a la violencia militarizada⁵” (Andrä et al., 2019, p.5).

Las autoras, empero, reconocen que estos objetos ‘hablan’ en tres registros: el registro documental porque son creados en momentos históricos específicos; el registro visual por la carga semiótica que poseen, i.e. los colores de los hilos o el tipo

⁵ La traducción es mía.

de telas; y, por último, el registro sensorial, por la materialidad que los constituye, como el tipo de hilos empleados, la procedencia de las telas o el grosor de las agujas.

Si bien ambos conceptos son útiles, al preconizar mirada del receptor y enfocarse en los objetos y no en las prácticas, toman como referencia los mismos marcos que el trabajo textil busca subvertir, a decir: la centralidad de lo visual en las denuncias; la necesidad de enmarcar la protesta en espacios curatoriales; y el buscar reconocer las prácticas textiles en un canon artístico que las ha devaluado históricamente (Parker, 1984).

Un bordado no es un texto que podemos leer, recomendable analizar a Lara y Pérez (2025) a este respecto, y así como un tejido sobre la guerra no es similar a una fotografía, de lo cual conviene comparar la visión de Bacic (2019) al interior de la de Andrä et al. (2019) sobre ello. Dichas perspectivas tienen una lógica práctica distinta y es justo esa lógica, lo que acentúa su carga política-activista.

Derivado de lo anterior, en el siguiente apartado presento mi propuesta de acercamiento a los activismos textiles en México. Primero delinee dicha propuesta a través del concepto ‘experiencia textil’, para, en un segundo momento, nutrir esta aproximación con los conocimientos, sentires y reflexiones de cinco bordadoras activistas mexicanas.

Experiencias textiles

Como se ha esbozado en este ensayo, se pueden asumir distintas perspectivas para explorar los activismos textiles: desde quien realiza la práctica, quien vive la experiencia de violencia o quien se acerca al objeto textil terminado, por mencionar algunas. Estas perspectivas detonan narrativas diferentes sobre los activismos, por ello en esta propuesta me centro en las narrativas que surgen de la voz de quienes realizan los bordados o tejidos. Al respecto, Gargallo (2020) enuncia:

Como la aguja que entra en la tela, la persona que se presenta a bordar penetra en el tejido social. Se mete a la calle como punzón enhebrado de voluntad y recupera el derecho a la movilidad de todo el colectivo humano. Bordar se vuelve entonces un arma moral: la que teje la historia de una víctima, la que resiste la compulsión de guerra y promueve que la gente vuelva a hablarse. (p. 85)

En ese mismo tenor, reconozco que son aquellas personas que se reúnen a bordar, tejer o coser quienes encarnan los activismos textiles. No solamente porque muchas veces son al mismo tiempo protagonistas de las violencias y denunciantes activas, sino porque el conocimiento textil, es decir, aquel que deriva del contacto con la materialidad (los hilos, las telas, las agujas), es parte de ellas.

Solo quien ha sostenido aguja e hilo sabe de las complicidades que se forman a través y con la materialidad. En palabras de Pérez-Bustos (2019), acercarse a las prácticas textiles también implica “indagar acerca de cómo estos oficios son

productores de conocimiento, más allá de que sean usados como metáforas de este” (p. 2).

De esta manera, al centrarnos en la experiencia de quien se convoca al activismo textil, reconocemos también la complejidad de esta clase de prácticas. Con esto en mente, centro este trabajo en prácticas de bordado activista en México; en particular, en aquellas que buscan denunciar la violencia feminicida.

Este corte metodológico responde a dos metas centrales: estudiar a con seriedad una práctica que implica técnicas y materialidades particulares y explorar procesos organizativos pensados por y para mujeres ante un fenómeno social que condiciona nuestras vidas.

Esta propuesta indaga sobre las ‘experiencias textiles’ de las bordadoras al acercarse a algunas conceptualizaciones que ellas construyen respecto a sus mismas prácticas activistas.

La técnica que se sigue para esta exploración es la entrevista a profundidad; instrumento que busca detonar narrativas⁶ por parte de las bordadoras y explorar algunas dimensiones del bordado como: su marcada genealogía femenina (Parker, 1984; Kim, 2018; Pérez-Bustos et al., 2019b; Tapia-de-la-Fuente, 2021), el trabajo en colectivo (Sánchez-Aldana et al., 2019; Climent-Espino, 2022), el diálogo con las materialidades (Pérez-Bustos y Chocontá-Piraquive 2019^a; Pérez-Bustos, 2021;) y los procesos de organización, denuncia y acompañamiento de las mujeres (Gargallo, 2020; Rivera, 2021; Held, 2022).

De la mano con lo anterior, hablar de ‘experiencia’ no es un mero capricho conceptual, pues apunta a la clase de metodología que se sigue para acercarse a los activismos textiles. La entrevista, en ese sentido, no debe entenderse como un instrumento que permite obtener datos, sino como un proceso de construcción conjunta de significados (*participatory sense-making*, en términos de De Jaegher y Di Paolo, 2007); un tejido a cuatro manos entre entrevistadora y bordadora.

Si bien, podría entenderse en términos de historia oral o historia de vida (Aceves, 1996), no se busca realizar una labor documental para “enriquecer el conocimiento histórico contemporáneo” (de Garay, 1999, p. 148), sino la generación de eventos narrativos discretos en donde las colaboradoras hilan personajes, procesos y circunstancias para dar sentido a sus prácticas desde una arista concreta⁷.

⁶Siguiendo algunas propuestas en ciencias cognitivas (Herman, 2013), entiendo a la narrativa no como un género literario con estructuras que demarcan la manera de contar una historia, sino como una habilidad socio-cognitiva que permite a las personas dar sentido a sus vivencias.

⁷ La propuesta acá delineada deriva de mi investigación doctoral en curso. En esta entrecruzo los paradigmas de los Estudios del Discurso y la Lingüística Cognitiva para el análisis de las narrativas. Si bien en este ensayo no pretendo presentar lo encontrado en el análisis, sí es pertinente apuntar que el concepto de ‘experiencia textil’ busca ser un término abarcador a partir del cual el lenguaje en uso, en este caso, las narrativas emergentes, son entendidas como discursos. En palabras de Pflieger (2021a): “El discurso es considerado, por tanto, como un proceso sofisticado y complejo de

Dichos eventos, se entienden como un Espacios Comunicativos Relacionales e Identitarios, (ECRI, Pflieger, 2019a, 2021a; Robles, 2023), es decir, como espacios simbólico-discursivos a través de los cuales el sujeto conceptualizador construye, reconstruye y escenifica una versión de su realidad circundante (Pflieger, 2021a). Es la pluralidad de eventos narrativos lo que propicia hablar de ‘experiencia textil’ como una macro-narrativa compleja que implica una red de relaciones simbólico-discursivas, tanto en cada evento de la entrevista, como de manera transversal, en los patrones que se repiten en varias entrevistas.

Finalmente, he de puntualizar que las ‘experiencias’ que se reconstruyen a partir de las narrativas son fragmentarias, delinean algunos momentos de lo que se vive en la *juntanza* de bordado. No obstante, que sean fragmentarias no debe interpretarse como un vacío en la construcción de conocimiento, más bien como una condición del mismo trabajo textil. Como toda tejedora, costurera o bordadora sabemos, el saber-hacer textil es, en ocasiones, meramente corpóreo, esos ‘gestos textiles’ (Pérez-Bustos, 2021) que no se pueden enunciar siempre.

Asimismo, su condición fragmentaria me permite proponer tres grandes ejes heurísticos para la exploración del bordado activista, a decir: el eje antropológico, el eje fenomenológico y el eje social. Si bien, en este ensayo no pretendo ofrecer un análisis discursivo, en los siguientes tres subapartados ilustro estos ejes a partir de lo narrado por cinco bordadoras activistas.

Eje antropológico: genealogía textil

Tanto textos fundacionales sobre el bordado activista (Parker, 1984; Pentney, 2008), como investigaciones actuales (Pérez-Bustos et al., 2019b; Tapia-de-la-Fuente, 2021) mencionan un elemento clave de las prácticas textiles: son actividades llevadas a cabo, principalmente, por mujeres. Si bien, se puede argüir que hay hombres que tejen y bordan, estas actividades, históricamente han sido asociadas con procesos de sostenimiento y reproducción de la vida que atañen al espacio doméstico, incluso si forman parte de dinámicas de compra-venta (Ramos, 2007; Manrique, 2022).

En ese sentido, el eje antropológico de las experiencias textiles activistas hace referencia a las interrogantes que se realizaron en la entrevista para explorar las prácticas de enseñanza, creación de comunidad y construcción de conocimientos que se gestan en ese primer espacio doméstico o privado y que, de alguna manera atraviesan las vivencias de las bordadoras.

Ejemplo de lo anterior, es el fragmento (1), en el cual Tzitziki, antropóloga y bordadora activista de Michoacán, narra sus primeros acercamientos con la materialidad textil.

construcción de significación que triangula constantemente entre estructuras sociales, estructuras discursivas y estructuras cognitivas” (p. 21).

(1) **Mi abuela** es una fanática de, de las carpetas y de los hilos y entonces **desde muy niña, eh, yo la acompañaba al mercado, y me compraba una servilleta que ya venía con las figuritas, este, pintadas y me compraba unos hilos. Y luego ella se sentaba en la tarde a bordar y me sentaba junto a ella en una sillita.** De hecho, todavía tengo como esos, este, esos lienzos con mis primeras puntadas que son así como puros nudos y todo eso. Y me da como mucha nostalgia. Mi abuela ya falleció, pero ese fue mi primer acercamiento con los hilos, con, con bordar y como lo que ha significado pues el acercamiento creo entre mujeres de, de la familia (Fragmento de narrativa, en entrevista con Tzitziki, 2024).

Además de inscribir a su abuela como primera maestra del trabajo textil, en esta breve instancia narrativa, la bordadora también delinea elementos clave de su trabajo activista posterior: un comienzo temprano asociado a la infancia; el hacer junto con otras mujeres (“ella se sentaba a bordar y me sentaba junto a ella”); y el acercamiento paralelo a la materialidad (“los hilos”) y a las mujeres de su familia.

Si bien muchas son las aristas que se pueden y deben resaltar desde el eje antropológico y su estudio en los activismos textiles, el carácter ancestral del textil es sumamente importante. Como menciona la periodista Tammy Kim (2018), *“when I pick up needle and thread, I join a long line of women who have turned the domestic arts into political expression.”* (párr. 1).

Seguir explorando cómo las mujeres sostienen las prácticas textiles y cómo esto conlleva al reconocimiento de abuelas, madres o tías que alguna vez nos acercaron al bordado, es relevante en tanto hablamos de activismo, pues se voltea la mirada al trabajo cotidiano, en donde en medio de la conversación, los cuidados y las tareas, también se configuran actividades políticas. Asimismo, porque, justamente, la historia de control de los cuerpos de las mujeres y la devaluación de sus quehaceres (Parker, 1984) ha permitido que el bordado no se vea como una amenaza, sino como un llamado que, en muchas ocasiones convoca al encuentro intergeneracional (Fig. 2).

De igual manera, esta asociación entre mujeres y bordado es tan común que se genera una remembranza en la experiencia textil, incluso si las bordadoras no tuvieron un primer acercamiento familiar con la técnica. Tal es el caso de Laura, psicóloga y bordadora de la Ciudad de México, que en (2) hace alusión a su abuela, aunque no haya aprendido de ella.

Figura 2. *Encuentro de generaciones*



Nota. Encuentro intergeneracional de bordadoras y tejedoras [fotografía], de Jaimes, comunicación personal, 2025. Reproducida con permiso de la autora.

- (2) En realidad, no tiene mucho tiempo que inicié a bordar, fue el 2019 me parece, eh, en general, digo, a mí, desde que era niña, me gustaban las manualidades [...]. **Mi abuelita no bordaba, por ejemplo, ella tejía. En algún momento intenté aprender, pero como no nos veíamos tan seguido fue muy complicado.** (Fragmento de narrativa, en entrevista con Laura, 2024)

Igualmente, en sus objetos bordados, imprime esta experiencia entre mujeres de su familia frente a las violencias; como se observa en la siguiente fotografía (Fig. 3) que, de acuerdo con la bordadora, ilustra el vínculo entre su madre y ella y el acompañamiento que recibió durante su investigación de maestría sobre bordados y feminicidios en México⁸.

⁸ El trabajo y convocatoria continua de Laura se encuentra disponible en Instagram. Laura Aparicio [@laulau.ar]. (21 de septiembre de 2021). Convocatoria Abierta. *Instagram*. https://www.instagram.com/p/CUG68tRjbAt/?img_index=1

Figura 3. *Bordando el feminicidio*



Nota. Bordado de Laura que retrata el vínculo con su madre y cómo esta se relaciona a manera de protección ante la violencia feminicida [fotografía], de Aparicio, comunicación personal, 2025. Reproducida con permiso de la autora.

Eje social: emergencia de una comunidad

Entre los múltiples fenómenos que atraviesan el hacer textil activista, el espacio que se propicia para intercambiar experiencias y compartir una causa es central. Aunque no toda empresa activista forzosamente se practica por medio de colectivos, sí implica: comunicación, organización e intercambio de saberes, gestos, e, incluso, objetos.

Este intercambio es, justamente, lo que posibilita que, en el espacio de reunión, ya sea periódico u ocasional, emerja una comunidad dispuesta a escucharse.

En el tema de la violencia feminicida y sus múltiples caras en la vida de las mujeres, el contar con un espacio de diálogo no es menor. Tal como lo narra Ariadna, artista textil de Sinaloa:

- (3) [...] se me hace un grupo bonito en el que todas, o sea, **a veces nada más llega una que: “ay, oigan me siento muy mal”, y cuentan, ¿no? Y es como, se me hace chistoso, chistoso pero bonito.** Pues de que, o sea, **desconocidas, pero sabemos lo que está pasando, tal vez porque**

pues todas vivimos violencias similares, y nos, como que nos apapachamos, así, aunque sea como de un mensajito y así; pero sí, como que sí, **no sé si el tener algo en común que o sea el bordado, te acerca a la gente. Pues, es que, te digo, no sé cómo, no sé cómo pasa, pero pasa**, o sea, desde que: “oye, qué bonito te quedó, ¿cómo lo hiciste?”, o sea, empiezas a, de que, le enseñas cómo y entonces que: “ay dónde aprendiste”, [y] ya te cuentan la historia. (Fragmento de narrativa, en entrevista con Ariadna, 2024)

En el fragmento (4) se inscriben varios procesos significativos en la creación de comunidad, como: el diálogo abierto, la compañía afectiva (“como que nos apapachamos”) y el compartir un interés en común (“el bordado”). No obstante, como bien se ilustra, la emergencia de esa comunidad tiene un toque de casualidad (“no sé cómo pasa, pero pasa”); ya sea por la materialidad y la cercanía que implica o por los temas que convocan, emerge un espacio otro que permite a las personas acercarse y, aunque sea por un par de horas, compartir un espacio de escucha mutua y acompañamiento.

Por ello, no es azaroso que la mayoría de los verbos inscritos tengan que ver con la construcción conjunta de significados (*participatory sense-making*, De Jaegher y Di Paolo, 2007), como: contar, enseñar, apapacharse. Sin embargo, lo más interesante de este ejemplo es la carga afectiva que implica la experiencia, pues, aunque las participantes de la *juntanza* no se conozcan desde antes, son parte de otro proceso que conocen conjuntamente: la violencia (“desconocidas, pero sabemos lo que está pasando, tal vez porque pues todas vivimos violencias similares”). En respuesta a este mismo fenómeno, podemos ver, en el bordado realizado por Ariadna; una ofrenda dedicada a las víctimas de feminicidio no identificadas (Fig. 4).

Las posibilidades de ahondar en la experiencia textil desde el eje social exceden el espacio de este ensayo. No obstante, es preciso remarcar que, además de la emergencia de una comunidad que se acompaña, esta dimensión de los activismos textiles se relaciona también con la construcción identitaria de quien se convoca a bordar, así como la posibilidad que cada bordadora tiene para desplegar un lugar de enunciación y desde ahí denunciar su realidad circundante. Como mencionan Castellanos y Castaño (2022):

El bordado activa asuntos que van más allá del bordado mismo en todos los casos; así, la puntada, el hilo, la tela y la aguja se vuelven vehículos para reunirse alrededor de temas como el cuidado del cuerpo y el planeta, para preguntarse sobre el rol de las mujeres –a quienes históricamente se les ha asignado este oficio- o para fortalecer lazos de amistad e intercambiar distintos conocimientos, o incluso bordados (p.231).

Finalmente, se podrían explorar otros temas también sumamente interesantes como el uso del espacio público en la protesta o la materialidad textil como tecnología que acerca los cuerpos. Respecto a este último, ahondo en el siguiente eje.

Figura 4. *Un altar para las víctimas de feminicidios*



Nota. Bordado, a manera de altar, dedicado a las víctimas de feminicidio no identificadas [fotografía], de Santiago, comunicación personal 2025. Reproducida con permiso de la autora.

Eje fenomenológico: diálogo con la materialidad

Para aquellas personas que realizan trabajos textiles puede parecer un lugar común afirmar que la experiencia se ve directamente afectada por la materialidad con la que se interactúa. Los hilos de un bordado se pueden enredar, la tela se jala y hace difícil sostener la puntada, las agujas pinchan. Como afirma Pérez-Bustos (2019, 2021) mucho de aquello que se conoce en la experiencia textil tiene que ver con este diálogo con la materialidad. Si nos enfocamos en los objetos, este diálogo se borra.

La necesidad de explorar este eje redunda en conocer las narrativas de bordadoras ante los hilos, las telas, las agujas y sus cualidades particulares. A decir: sentir y tocar lo textil; el paso del tiempo cuando uno borda; incluso, los afectos que se vierten en una pieza. En ese sentido, Sandra, investigadora, docente y bordadora de Ciudad de México, comparte la siguiente narrativa:

- (4) **Entonces a mí mi abuela me enseñó que si te equivocas en una puntada eh la puedes convertir en otra cosa, ¿no?, y entonces me enseñó a trabajar con el error, y en lugar de quitar todo o desbordar todo puedes ver qué sale de ese de esa puntada mal hecha pues, se convierte en una flor, o a mí a veces se me ha convertido en pajarito**, de: “ay, bueno, pues aquí pongo un pajarito”. (Fragmento de narrativa, en entrevista con Sandra, 2024)

En el fragmento discursivo podemos resaltar dos elementos interesantes: la recurrencia de una maestra de la genealogía textil (la abuela) y el error como oportunidad en el bordado. Aunado a ello, remarco cómo los resultados del error están inscritos en la forma pronominal del verbo convertir (“se convierte en una flor”, “se me ha convertido en pajarito”), lo cual apunta a la construcción de la materialidad como algo dotado de cierta agencia o, al menos, como algo que la bordadora no asume como pasivo ante su creación; como si una fuerza externa obligara al error (y al hilo) a convertirse en otra cosa.

Este diálogo con la materialidad es una dimensión de la experiencia textil que no puede ser completamente comprendida hasta tomar aguja e hilo (Pérez-Bustos, 2021). Enfatizar su importancia nos podría orillar a acercarnos a los objetos textiles con meticulosidad y reforzar lo enunciado desde la introducción: los textiles no son textos o imágenes que se puedan ‘leer’, sino la huella de un proceso afectivo y semiótico complejo que solo en la experiencia repetitiva y ritual del hacer textil, adquieren toda su dimensión activista, tal cual se percibe en el bordado realizado por Sandra (Fig. 5).

Aunando a lo anterior, el eje fenomenológico de la experiencia textil abarca construcciones identitarias y de conocimiento que, precisamente, refuerzan lo vivido como un proceso central en el activismo, más allá de los objetos que se borden. Habrá de recordarse que es una técnica que, al implicar el cuerpo, activa procesos de conocimiento que muchas veces no son tomados en cuenta al acercarnos a un textil. A propósito, Stephany, artista de la Ciudad de México, afirma:

- (5) Es bonito, porque siento que todo lo que (el), que el hilo se te enrede, que, que le des la vuelta y se te quede porque no tenía que ser por ahí, ¿no?, o sea **todos esos procesos eh, hacen que generes un conocimiento de, de, estas materialidades y a tal grado que estas materialidades se vuelven parte de ti, ¿no?** Y entonces como esta experiencia, eh, **no es como solo un conocimiento adquirido, sino más bien es algo que ya forma parte de, quién eres, ¿no?**, y eso me parece como muy bonito. **Pues ya eres esto, ¿no?**, o sea, ya no vas a pensar en cómo deshacer el nudo, ya lo deshaces porque, ya, es tuyo, ¿sabes? **Ya tú eres técnica y es bonito**. (Fragmento de narrativa, en entrevista con Stephany, 2024)

Figura 5. *Los afectos en el bordado*



Nota. Bordado para las madres de víctimas de feminicidios y desaparición forzada [fotografía], de González, comunicación personal 2025. Reproducida con permiso de la autora.

Al ser cuestionada sobre situaciones comunes en el quehacer textil como que se enrede el hilo o pincharse con una aguja, la bordadora construye una narrativa compleja de la experiencia que trasciende el diálogo con la materialidad. A fuerza de la repetición, otra condición del bordado, y de esos ‘errores’, la bordadora aprende cosas que no se pueden inscribir por completo en el lenguaje, sino que constituyen un saber-hacer integrado en el cuerpo (Pérez-Bustos, 2021).

Por otro lado, es sumamente relevante hacer notar que la técnica se vuelve un elemento identitario de quien borda (“ya tú eres técnica”). Es decir, no es simplemente un medio que alguien utiliza para denunciar una realidad; sino que se experimenta, y se construye discursivamente, como un conocimiento encarnado. Esto lo ilustra Stephany portando un ‘pasamontañas’ bordado por ella (Fig. 6).

Figura 6. *Tú ya eres la técnica*



Nota. Pasamontañas bordado con la frase: “Bordo porque gritar no es suficiente” [fotografía], de Pino, comunicación personal, 2025. Reproducida con permiso de la autora.

Para cerrar este apartado, y de manera un tanto circular, me permito afirmar que es el contacto con la materialidad lo que enfatiza la necesidad de acercarnos a los activismos textiles desde la experiencia que posibilitan. No estamos hablando de un activismo que ‘use’ el bordado como herramienta, sino de un hacer textil como práctica de conocimiento que, justamente por el encuentro con la aguja, el hilo y la tela, es que cobra su completa dimensión activista. Es a fuerza de deshacer los nudos, de sostener el bastidor y de repetir una puntada una y otra vez, que el nombre de las víctimas cobra un significado distinto.

Reflexiones: las otras puntadas

A lo largo de este ensayo he pretendido presentar una propuesta para acercarnos a los activismos textiles, misma que se cimienta en dos afirmaciones. La primera es que es importante nombrar las prácticas de bordado, tejido y otras ‘labores de aguja’ que denuncian y hacen memoria, justamente, como ‘activismos textiles’ en pos de una consolidación del concepto. En segundo lugar, que, para acercarnos a estas formas de activismo, es necesario voltear la mirada a las experiencias de las personas que se convocan a bordar, tejer o coser; pues son las prácticas, no los objetos, lo que posibilitan su dimensión política-activista.

La propuesta redundante en conocer las construcciones discursivas de mujeres bordadoras activistas en México y, a partir de ello, explorar algunos elementos característicos del activismo textil como fenómeno social. Esto es a lo que llamo ‘experiencia textil’. Al ser parte de mi investigación doctoral en lingüística, en este texto esbozo lo explorado en cada eje, centrándome en algunos fragmentos narrativos.

Por ello, he de aclarar que tanto los ejes son etiquetas que se pueden desafiar, i.e. cambiar de nombre, subvertir; como que los fragmentos no se presentan con un análisis riguroso, pues no es el objetivo de este ensayo. Aunque los ejemplos sí provienen del lenguaje, porque es mi lugar de construcción epistémica, lo vivido en la experiencia textil se puede asir desde otros espacios, como el documental audiovisual que también privilegia la (*auto*)enunciación (Rivera, 2014; Hernández, 2025).

Por último, si el textil “desde su origen ha sido multimedia” como afirman Ángulo y Martínez (2016, p. 51), las formas en las que nos aproximamos a él también deben trascender los marcos de indagación tradicionales. Los activismos textiles, por su origen múltiple y por las muchas dimensiones epistémicas que los entretejen, merecen ser conocidos a través de las bordadoras, tejedoras o costureras.

Esta propuesta no solamente nos acerca a aquello que se gesta en el espacio emergente del activismo textil, con las sutilezas, intersticios y contradicciones que ello implica; sobre todo, nos permite delinear un paisaje de voces vigentes, de experiencias y de conocimientos otros que dan fe de los procesos organizativos de mujeres, quienes, ante las violencias crecientes del mundo actual, deciden tomar hilo y aguja para crear otras formas de existir.

Conflicto de interés

Se declara por parte de la autora la inexistencia de cualquier tipo de conflicto de intereses en la publicación de este ensayo.

Referencias

- Aceves, J. (Coord.). (1996). *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. CIESAS.
- Agosín, M. (2021). *Las arpilleras. Una historia contada con hilo y aguja*. Ediciones Mis Raíces.
- Andrä, C.; Bliesemann de Guevara, B.; Cole, L. y House, D. (2019). Knowing Through Needlework: curating the difficult knowledge of conflict textiles. *Critical Military Studies*, 6(3–4), 341–359.
<https://doi.org/10.1080/23337486.2019.1692566>
- Ángulo, A. y Martínez, M. (2016). *El mensaje está en el tejido*. Futura textos.

- Ayala, D., Dávalos-Chargoy, H. y Ayala, J. (Coords.). (2024). *Desaparecer en México. Contextos regionales, políticos y sociales para la comprensión de las violencias estructurales*. Tirant Lo Blanch.
- Bacic, R. (curadora). (2019). *Conflict Textiles*. Conflict Textiles. <https://cain.ulster.ac.uk/conflicttextiles/>
- Castellanos, D., y Castaño, D. C. (2022). Bordando afectos: subjetividad y trueque entre redes de mujeres. *Revista CS*, (38), 222-251. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5118>
- Cisneros, I. (2022). Des-bordando feminismos. Activismo textil para la construcción de procesos de paz en la pandemia. *Revista Construyendo Paz Latinoamericana*, 7(15), 146 - 157. <https://doi.org/10.35600/25008870.2022.15.0249>
- Climent-Espino, R. (2022). Giro gráfico y activismo textil: el bordado como testimonio político en dos asociaciones craftivistas brasileñas. *Revista CS*, 38, 16-47. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-03242022000300016
- Colectiva Lana desastre [@lanadesastre]. (29 de marzo de 2023). ¡Hazte colmena! [fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CqYYDVfOCrI/>
- Comunicación Madres (9 de octubre de 2017). *En Luján, Las Madres recordaron los 40 años del pañuelo*. Asociación Madres de Plaza de Mayo. <https://madres.org/en-lujan-las-madres-recordaron-los-40-anos-del-panuelo/>
- Dávalos-Chargoy, H. (2019). Somos una voz de hilo y aguja que no se calla: autoetnografía de un proyecto de preservación de la memoria a través del bordado, el caso del colectivo Bordeamos por la Paz de Ciudad Juárez. *Pacarina del Sur*, 11(41), 45-82. https://www.researchgate.net/publication/381127683_Somos_una_voz_de_hilo_y_aguja_que_no_se_calla_autoetnografia_de_un_proyecto_de_preservacion_de_la_memoria_a_traves_del_bordado_el_caso_del_colectivo_Bordeamos_por_la_Paz_de_Ciudad_Juarez#full-text
- de Garay, G. (1999). Las fuentes orales. En: von Wobeser, G. (Coord.). *Reflexiones sobre el oficio del historiador* (pp. 145 – 157). Universidad Nacional Autónoma de México. https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historiador_reflexiones/301a_04_10_FuentesOrales.pdf
- De Jaegher, H. & Di Paolo, E. (2007). Participatory sense-making. An enactive approach to social cognition. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 6, 485-507. <http://doi.org/10.1007/s11097-007-9076-9>
- Gargallo, F. (2020). *Las bordadoras de arte. Aproximaciones estéticas feministas*. Editores y Viceversa.

- Held, S. (2022). Textile Healing - Feminist Resistance Against Sexualized Violence and Femicides Through Activist Art. *Journal of Textile Design Research and Practice*, 10(2), 175-194. <https://doi.org/10.1080/20511787.2022.2135312>
- Herman, D. (2013). *Storytelling and the Sciences of Mind*. The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9547.001.0001>
- Hernández, Y. (Directora). (2025). Narraciones hiladas [documental]. Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico – Tlaxcala. https://convocatorias.cultura.gob.mx/public/assets/uploads/recursos/convocatorias/resul_PECDA_TLAX_2025_3.pdf
- Kelly, M. (2014). Knitting as a Feminist Project? *Women's Studies International Forum*, 44(1), 133–144. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.10.011>
- Kim, T. (29 de diciembre de 2018). The Feminist Power of Embroidery. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/12/29/opinion/sunday/feminist-embroidery-korea.html>
- Koenker, D. (2020). Las desaparecidas / missing. Deborah Koenker. <https://deborahkoenker.com/installations/las-desaparecidas>
- Lara, F. y Pérez, V. (2025). El texto hilvanado, porte y escritura textil. Puntadas simbólicas desde contextos latinoamericanos actuales. *Bajo el volcán*, 6 (12), 301-328. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2025.6.12.846>
- Lozano, R. (2017). El Hilo de la Vida, Cuauhtémoc Medina (editor) Puebla, UDLAP, 2016. *NIERIKA. REVISTA DE ESTUDIOS DE ARTE*, 5(11), 138-143. <https://nierika.iberomex.mx/index.php/nierika/article/view/324>
- Manrique, D. (2022). *La socialización de género y comunitaria a través del trabajo textil artesanal: una etnografía con mujeres p'urhepecha de Turícuaro, Michoacán* [tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3627263>
- Martin, D.; Hanson, S.; Fontaine, D. (2007) What counts as activism? The role of individuals in creating change. *Women's Studies Quarterly*, 35, 78–94. <http://www.jstor.org/stable/27649696>
- Olalde, K. (2019). *Una víctima, un pañuelo. Bordado y acción colectiva contra la violencia en México*. Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C. https://www.academia.edu/41070365/Una_v%C3%ADctima_un_pa%C3%B1uelo_Bordado_y_acci%C3%B3n_colectiva_contra_la_violencia_en_M%C3%A9xico

- Pardo, J. y Arredondo, Í. (14 de junio de 2021). Una guerra inventada y 350 mil muertos en México. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/06/14/mexico-guerra-narcotrafico-calderon-homicidios-desaparecidos/>
- Parker, R. (1984). *The Subversive Stitch: Embroidery and the Making of the Feminine*. Bloomsbury. <https://archive.org/details/subversivestitchoopark>
- Pentney, A. (2008). Feminism, Activism, and Knitting: Are the Fibre Arts a Viable Mode for Feminist Political Action? *Thirdspace: a journal of feminist theory & culture*, 8(1). <http://journals.sfu.ca/thirdspace/index.php/journal/article/view/pentney/210>
- Pérez-Bustos, T. (2016). El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2), 163–182. <https://doi.org/10.15446/rcs.v39n2.58970>
- Pérez-Bustos, T. (2019). ¿Puede el bordado (des)tejer la etnografía? *Disparidades. Revista De Antropología*, 74(1), 1-7. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.04>
- Pérez-Bustos, T. (2021). *Gestos textiles. Un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos*. Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez-Bustos, T. y Chocontá-Piraquive, A. (2019a). Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica. *Debate Feminista*, 56, 1-25. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.01>
- Pérez-Bustos, T., Chocontá-Piraquive, A., Sánchez-Aldana, E. y Rincón-Rincón, C. (2019b). Hacer-se textil: cuestionando la feminización de los oficios textiles. *Tabula Rasa*, 32, 249-270. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.11>
- Pfleger, S. (2019a). Lenguaje, pensamiento y complejidad social. En Pfleger, S. (Coord.). *Somos en el lenguaje y a través de él. El lenguaje como sistema complejo en el estudio de fenómenos sociales* (pp. 9 -34). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pfleger, S. (2021a). El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: framing y construcción de la identidad. *Andamios*, 18(47), 19-43. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v18i47.864>
- Ramírez, S. (2 de febrero de 2022). Acompañar las búsquedas de personas desaparecidas con escucha y bordado. *Corriente Alterna*. <https://corrientealterna.unam.mx/entrevista/bordado-erendira-ornelas-desaparecidos/>
- Ramos, M. (2007). *Género, identidades y relaciones sociales: mujeres rurales y urbanas en la producción de artesanía textil en Los Altos de Chiapas* [tesis

- doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. <https://doi.org/10.24275/uami.ko698760q>
- Rivas, F. (2022). *Entrelazadas resistimos. Política en femenino y lucha contra los feminicidios en México* [tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires]. Teseopress. <https://www.teseopress.com/entrelazadasresistimos/>
- Rivera, M. (2017). *Tejer y Resistir Etnografías audiovisuales y narrativas textiles entre tejedoras amuzgas en el Estado de Guerrero y tejedoras por la memoria en Colombia* [tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio Digital de Consejo de Comunicación. https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec//handle/CONSEJO_REP/1942
- Rivera, M. (Directora). (2014). *Telares sonoros* [documental]. <https://www.antropologiavisual.cl/edicion/numero-25/videos/telares-sonoros>
- Rivera, R. (2021). Autonomía emocional feminista: bordando experiencias cotidianas del confinamiento. *Argumentos: Estudios críticos de la sociedad*, (97), 37-52. <https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202297-02>
- Robles, D. (2023). *Este video es para ti. Patrones lingüístico-discursivos del posicionamiento de alteridad en narrativas sobre la identidad sexual diversa en YouTube, México* [tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Athenea Digital, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/11027
- Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T. y Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué son los activismos textiles?: una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos. *Athenea Digital*, 19(3), 1-24. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2407>
- Tapia-de-la-Fuente, M. (2021). *Entre Bordar y Ser Mujeres: Habitar El Cuerpo A Través De Los Hilos* [tesis de maestría, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/183412>
- Tobar, V. (2020). *El tejido en la comunidad tsotsil de San Bartolomé de los Llanos, Chiapas: una aproximación etnográfica al lenguaje simbólico del brocado y a la práctica textil* [tesis de maestría no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3593810>
- Warner, H., & Inthorn, S. (2021). Activism to make and do: The (quiet) politics of textile community groups. *International Journal of Cultural Studies*, 25(1), 86-101. <https://doi.org/10.1177/13678779211046015>

2025 PHRŌNESIS *DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS*

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

El deber ser del trabajo materno: funciones sintácticas del verbo ‘maternar’ y sus efectos discursivos

What maternal work should be: Syntactic functions of the verb ‘to mother’ and its discursive effects

Alexandra Astrid Ruiz-Surget^{*}



<https://doi.org/10.54167/phddp.vii2.2081>

¹ Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción – Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alc. Coyoacán. C.P. 04510 México, CDMX.

*Correspondencia: astrid.ruiz@enallt.unam.mx (Alexandra Astrid Ruiz Surget)

Recibido: 15 de septiembre de 2025; **Aceptado:** 24 de noviembre de 2025

Publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la Dirección de Investigación y Posgrado.

Resumen. En los últimos años, el verbo *maternar* ha ganado visibilidad en medios, libros de crianza, textos periodísticos e incluso en discursos ideológicos y estéticos. Aunque la participación de las madres en la fuerza laboral en México tiene varias décadas, el término aparece documentado desde 2015 (CORPES XXI) y se populariza a partir de 2020, cuando la RAE reconoce su uso, aunque sin incluirlo en el diccionario. Diversos autores han definido la maternidad y el acto de *maternar* (to mother) como un trabajo ininterrumpido y sin delimitación de tiempo o espacio. El auge de su uso puede vincularse a la reconfiguración laboral impuesta por la pandemia y al crecimiento de los movimientos feministas. Para este estudio, se buscó el verbo *maternar* en tres corpus del español: BOBNEO (16 incidencias), CORPES XXI (15 incidencias) y CREA (ninguna). También se revisaron textos en internet y escritos de autoras feministas, donde se hallaron más ejemplos. De los 31 ejemplos recopilados, se analizaron 27, clasificándolos por su función sintáctica: sujeto, complemento atributo, objeto directo, complemento adnominal, complementos circunstanciales, complemento de régimen, verbo en perífrasis y núcleo de sintagma verbal. Finalmente, se identificaron los efectos discursivos y las propiedades semánticas de *maternar*, mostrando que el verbo condensa una carga conceptual y deóntica que va más allá de verbos relacionados como educar, cuidar o alimentar.

Palabras clave: *maternar*, semántica, análisis discursivo, trabajo materno, sintaxis

Abstract. *In recent years, the verb to mother has gained visibility in media, parenting books, journalistic texts, and even in ideological and aesthetic discourses. Although mothers' participation in the Mexican workforce dates back several decades, the term has been documented only since 2015 (CORPES XXI) and became more widely used after 2020, when the RAE acknowledged its usage, though without including it in the dictionary. Several authors have defined motherhood and the act of to mother (maternar) as continuous work without temporal or spatial boundaries. The rise in its use may be linked to the labor reconfiguration brought about by the pandemic and the growth of feminist movements. For this study, the verb maternar was searched in three Spanish corpora: BOBNEO (16 occurrences), CORPES XXI (15 occurrences), and CREA (none). Additional searches were carried out online and in feminist authors' writings, where more examples were found. Of the 31 examples collected, 27 were analyzed and classified according to their syntactic function: subject, predicate complement, direct object, adnominal complement, adverbial complements, prepositional complement, verb in periphrasis, and verbal phrase nucleus. Finally, the discursive effects and semantic properties of maternar were identified, showing that the verb carries a conceptual and deontic weight that goes beyond related verbs such as educating, caring, or feeding.*

Keywords: *to mother, semantics, discourse analysis, maternal work, syntax*

1. Introducción

En años recientes se lee y escucha, cada vez con mayor frecuencia, la palabra *maternar*. Tanto en videos como en libros de crianza, así como en textos periodísticos, la palabra *maternar* aparece al hablar de las múltiples tareas que abarca esta actividad; aparece inclusive relacionada con posturas ideológicas y con propuestas estéticas, sin embargo, el estudio aborda el fenómeno desde el análisis sintáctico-semántico de las muestras lingüísticas recabadas.

Muchos autores han definido la maternidad y la acción de *maternar* (*mothering*) como un trabajo (Ruddick, 1995; Hardt y Negri, 2011). Además, se trata de un trabajo *omniabarcante*, pues, a diferencia de las dinámicas tradicionales con horarios de entrada y salida, el trabajo materno es un ciclo interminable de cuidados y de preparativos mentales que no da descanso ni tiene horarios ni diferenciación de espacios para trabajar y descansar.

El fenómeno de la presencia de la mujer en las filas de la fuerza laboral y, en particular de las madres en la fuerza laboral data en México de varias décadas. No obstante, la palabra *maternar* ha emergido en años más recientes. Dentro del

corpus recabado, el primer registro data de 2015 (Banco de datos CORPES XXI), de un documento de origen español, y se encuentran más ocurrencias a partir de 2020 en distintos medios españoles, mexicanos, argentinos, chilenos, entre otros.

La RAE reconoce el uso de la palabra desde el año 2020, aunque todavía no la consigna en su diccionario: “<<Maternar>> ha surgido en el último tercio del siglo XX para aludir a la crianza y cuidado de los hijos por parte de su madre, aunque su empleo está poco extendido. De forma paralela ha surgido <<paternar>> referido al padre” (@RAEinforma, 2020).

Este análisis no pretende desarrollar una hipótesis sobre la razón de esta temporalidad, aunque seguramente la reconfiguración de muchas actividades laborales debido a la pandemia de Covid confrontó a muchas personas, principalmente madres, con la imposible tarea de conciliar el trabajo materno con el trabajo de sus profesiones. Los espacios y tiempos perdieron la compartimentalización mencionada más arriba y esto obligó a las personas a cubrir ambos trabajos al mismo tiempo durante semanas y meses al hilo.

Quizá surgió entonces una conciencia mayor sobre las acciones que cotidianamente deben realizarse para cuidar a los hijos y *maternar* engloba también esta conciencia. En México, Argentina y otros países, a partir de 2019, los movimientos feministas se han hecho cada vez más visibles en las calles y en la vida pública y muchas colectivas feministas utilizan también este verbo. Tal vez sea este otro factor que explique su incipiente uso.

2. Objetivos

El objetivo del documento es analizar las estructuras sintácticas en las que aparece el verbo *maternar* y revisar algunos rasgos semánticos del mismo. Para ello, se identifican significados que le dan a *maternar* un alcance que va más allá del significado de otros verbos con los que puede estar relacionado, tales como *educar*, *orientar*, *cuidar* o *alimentar*. Finalmente, se identifican los efectos discursivos que evoca el uso de *maternar* en los ejemplos del corpus recabado.

3. Marco teórico

El fenómeno lingüístico del que parte este artículo es la emergencia del verbo *maternar* en los discursos que circulan en diferentes medios de comunicación y productos culturales. Dicho fenómeno lingüístico se inscribe principalmente en las prácticas socioculturales propias de la modernidad tardía que dan origen a un estilo de crianza que pone las necesidades y emociones de las infancias al centro del modelo *gentle parenting* (Ockwell-Smith, 2017) lo cual genera un borramiento identitario de quien realiza el trabajo materno, de acuerdo con algunos filósofos (Ruddick, 1995; Parker, 2012),

3.1 El trabajo materno como relación ética

Autoras y autores cuyas teorías y experticia se enfoca en las áreas de la crianza, la educación y la psicología, así como las personas que *maternan*, podrán elaborar una lista prácticamente infinita de acciones y pensamientos que deben realizarse para cuidar de un niño o niña. Todas estas acciones pertenecen a tres principales rubros, descritos por Ruddick (1995) de la siguiente forma: lograr la supervivencia (preservation), el desarrollo (growth) y la aceptabilidad social (social acceptability) del infante.

La supervivencia trata de las acciones y pensamientos encaminados a preservar la vida del infante, desde la planeación de acciones materiales de protección, hasta su ejecución, conservación y adaptación a largo plazo. Por ejemplo, al inicio de la vida, una acción fundamental es la alimentación del infante cada poca hora; esta acción debe planificarse para poder ocurrir a largo plazo, pero también se va adaptando conforme el infante crece.

Es decir que la supervivencia del niño o niña es una exigencia permanente que no solo se conforma del momento de la alimentación ya que el diseño de un presupuesto de alimentación, el diseño de la logística para conseguir los alimentos, la disposición del espacio y tiempo para prepararlos son acciones que coadyuvan a la supervivencia.

En cuanto al desarrollo, conforme se va cumpliendo la supervivencia de la persona, también se diseñan acciones y planes encaminados a su desarrollo cognitivo, de esparcimiento, de habilidades, es decir que, una vez que se está preservando la vida, esta debe florecer. Atender estas necesidades exige una amplia gama de necesidades, desde la disponibilidad afectiva de la persona que realiza el trabajo materno hasta la planeación de actividades extracurriculares. Además, las acciones que permiten el desarrollo de la persona se van adaptando conforme crece esa niña o niño.

En cuanto a la aceptabilidad social, a la par de las dos anteriores, el trabajo materno también tiene como objetivo socializar al infante para convertirlo en un miembro funcional y aceptable de los grupos sociales a los que pertenece o, se asume, se integrará en el futuro. Por lo que enseñar habilidades de comunicación o gestión emocional también es fundamental en este trabajo.

Mientras que el rubro de la supervivencia parece tener exigencias similares en todas las culturas, sobre todo en la primera infancia, Ruddick (1995) señala que los otros dos derivarán en acciones y planificaciones relacionadas con la cultura en donde materna la persona.

Dos aclaraciones son importantes en la teoría de Ruddick: ella parte desde la observación y reflexión de las clases medias urbanas, es decir, que en situaciones en donde se compromete la supervivencia de las niñas y niños (como en situaciones de guerra o pobreza extrema), es claro que los otros dos rubros no podrán ser atendidos

por completo, incluso podrían quedar casi anulados. En estos casos, el trabajo materno tiene particularidades muy diferentes.

Además, es importante señalar que Ruddick separa el trabajo materno de la identidad materna. Es decir que en todo momento establece que el trabajo llamado “materno” puede ser desempeñado por personas que se identifiquen con cualquier género, personas que han dado a luz o no al niño en cuestión, personas que pueden ser parientes, pero también personas contratadas para ejercer estas actividades.

El trabajo materno no es exclusivo ni de las madres ni de las mujeres lo cual reiteran otros autores que también separan la condición biológica (parto, lactancia) del trabajo materno y lo plantean como una relación ética, pues independientemente de las condiciones biológicas que puedan mediar entre la persona que materna y el infante, estas tareas corresponden a un compromiso (Levinas, 1997; Parker, 2012; Le Guin, 2022).

Parker (2012) incluso plantea que, en efecto, *maternar* (*mothering*), puede suscitar una discusión semántica pues surge y contiene el significado de “madre” pero lo puede ejercer cualquier persona que establezca el compromiso y la obligación de hacerlo con un infante. La base misma del significado de esta palabra queda desprovista de un referente: ¿quiénes maternan? ¿Solo las madres? ¿Las personas educadoras y proveedoras de servicios de cuidados? ¿Los abuelos?

Parker (2012) señala que en años recientes se observa una crisis del significado de *maternar* pues ya no se puede relacionar intrínsecamente con el género o identidad sexual de una persona ni con la filiación o las relaciones biológicas. Otros filósofos como Emmanuel Levinas (1997) o escritoras como Úrsula K. Le Guin (2022) plantean que los hombres maternan cuando se establecen como cuidadores primarios de un infante, porque desempeñan los tres rubros de cuidados que desarrolla Ruddick:

Gracias al cuidado maternal de los colegiales -la resistencia, como la llamábamos nosotros - crecí. ¿Por qué digo maternal y no paternal? Porque no había padres en mi mundo. Solo había sementales. No conocía las palabras padre o paternal. Para mí, Ragaz y Kohadrat eran madres. Todavía lo son (Le Guin, 2022, p. 439).

No es pretensión del presente abordaje analizar la semántica del verbo paternar, el cual por cierto no está tan extendido. Pero a partir de lo expuesto hasta ahora, es claro que, si los hombres pueden ejercer trabajo materno y este está desligado del género, la filiación o la biología (“padre no es el que engendra sino el que cría”, dice el adagio popular) se puede comprender la idea de que los hombres maternan. Según los autores citados, la definición de trabajo materno ya no requiere especificar el género de quien lo realiza pues trasciende la biología. También encontramos otros textos y discursos en donde las abuelas y abuelos maternan o donde cualquier persona materna a sus plantas, a sus animales de compañía o a sus sobrinos.

3.2 Consideraciones lingüísticas sobre el verbo *maternar*

En cuanto al fenómeno observado desde la perspectiva lingüística: el verbo *maternar* no está consignado en los diccionarios de referencia principal del español (Real Academia Española, Diccionario del Español de México, Diccionario Panhispánico de Dudas). En la lengua inglesa, no obstante, se puede rastrear el verbo *to mother* desde la Edad Media. El English Oxford Dictionary (s.f.) recoge estas apariciones desde el siglo XV:

1425

Parento, to fadren & **modren**.

Medulla Grammaticæ (Stonyhurst MS.) f. 47v

1548

This pryuate masse whych **mothereth** so manyfolde and haynouse vyces.

E. Gest, *Treatise againste Masse* sig. Av

1657

So true, that Natures self does start; Half **mothering** that meer Child of Art.

J. Harington, *History of Polindor & Flostella* (ed. 3) 168

1850

But tears are vain, And weeping might but **mother** worser [*sic*] woe.

J. S. Blackie, translation of Æschylus, *Lyrical Dramas* vol. II. 189

1900

The historic college at Querétaro, which **mothered** the evangelization of so enormous a share of the North American wilderness.

Nation (New York) 15 November 389/1

1941

With the valley **mothering** a flood of waters they waited in that cleft in the cliff, grimly content.

I. L. Idriess, *Great Boomerang* vii. 52

1986

Through normal birth she has just **mothered** a normal, contented baby.

Scientific American August 16/1

Se observa que en inglés es un verbo transitivo, y en todos los casos mantiene un núcleo semántico de “dar origen”. La primera entrada no tiene un contexto que permita interpretar el uso del verbo y la última entrada lo emplea para referirse al acto de parir. En el resto de los casos el uso es metafórico para explicar el origen de algo.

En el inglés reciente, particularmente en el caso de los libros y productos audiovisuales que hablan sobre crianza, se observa el uso del verbo con la acepción que en español es la equivalente de *maternar*, pero tampoco está muy extendido. Por ejemplo, en el texto ampliamente difundido de Leahy (2020), se lee: “When a

parent [...] has her kids in zero activities, but she happens to mother a ten-year-old child who is bouncing off the walls, [...]” (p.29).

En el caso del español, la emergencia de este verbo es mucho más reciente y no significa parir ni dar origen a algo sino desempeñar las labores propias del trabajo materno. Una pregunta interesante es: ¿cuáles labores?

Otros verbos, que pueden relacionarse y compararse con el verbo *maternar*, codifican acciones más concretas de dicho trabajo, por ejemplo: alimentar, orientar, educar o cuidar. El verbo alimentar remite a una acción vinculada más directamente con el rubro de la supervivencia; el verbo orientar se coloca en el rubro del desarrollo de la persona, en donde la orientamos en sus talentos, intereses y actividades, entre muchos otros; el verbo educar remite al rubro de la aceptabilidad social, es decir, a las acciones que se deben realizar para que un niño sea evaluado como “bien educado” por los grupos sociales a los que pertenece.

En suma, el verbo cuidar engloba las acciones anteriores y podría ser un equivalente de *maternar*, sin embargo, su semántica ya es demasiado amplia pues también se puede cuidar un coche, un terrero o el arroz mientras se cuece. *Cuidar* no necesariamente contiene el significado afectivo que tiene *maternar*.

Puesto que el trabajo materno comprende una cantidad inconmensurable de labores, no es el alcance de este artículo mencionar todos los verbos posibles, no obstante, se podría incluir casi cualquier acción que estuviera relacionada con la supervivencia, desarrollo y aceptabilidad social del niño o niña: arrullar, consolar, organizar, clasificar, atender, esperar, alentar, motivar, atender, acompañar, cocinar, ayudar y una infinidad más; las características semánticas de *maternar* lo vuelven mucho más elusivo en cuanto a la expresión de acciones concretas.

En cuanto al aspecto léxico, se trata de un verbo imperfectivo, por tratarse de una acción que se da de manera continua a lo largo de un tiempo indefinido, además de que contiene un significado de actividad que termine puntualmente en algún momento, lo cual nos lleva a caracterizarlo como atético. Una acción es télica cuando el significado intrínseco de dicha acción se completa en un momento dado y ya no continúa, en tanto que el rasgo atético remite a situaciones que pueden continuar indefinidamente o tener un punto final arbitrario (Bogard, 2009).

Según Dahl (1981), los verbos que expresan actividades suelen tener este rasgo de atelicidad, por ejemplo, expresan actividades los verbos como correr o nadar puesto que no es necesario que haya una culminación del evento como sucedería en verbos télicos que llevan en su significado la necesidad de un punto de finalización (como llegar, alcanzar).

En los ejemplos recopilados, el verbo *maternar* se utiliza como intransitivo y es un verbo de actividad, imperfectivo y atético. Lo anterior quiere decir que la actividad de *maternar* no establece un punto de finalización obligado ya que se puede extender indefinidamente. Esta indefinición temporal no es el caso de otros verbos como alimentar o ayudar, que también son actividades, pero que se pueden

encontrar tanto en usos imperfectivos (ejemplos 1 y 2) como en usos perfectivos al modificar los tiempos verbales (3 y 4):

- (1) José alimenta a los niños con frutas y verduras.
- (2) Ángela ayuda a sus sobrinos a hacer la tarea todos los días.
- (3) José alimentó a los niños con frutas y verduras porque se terminó el arroz.
- (4) Ángela ayudó a sus sobrinos a hacer la tarea y después se conectó a su junta.

Los primeros dos ejemplos ilustran actividades que se realizan cíclicamente y, por lo tanto, los verbos expresan un aspecto imperfectivo: se puede alimentar a los niños con frutas y verduras o ayudarlos a hacer la tarea durante muchos años. En los ejemplos (3) y (4) el aspecto imperfectivo de los verbos se modifica con una conjugación en pasado (aspecto morfológico) y da a entender acciones terminadas en un momento puntual. El verbo *maternar* no refiere a una acción concreta como dar de comer o sentarse a hacer la tarea con los niños, sino que engloba de manera más abstracta esas acciones y muchísimas más. Por lo tanto, sería menos clara una conversación en la que se escuchara:

- (5) Ángela *maternó* a sus sobrinos y después se conectó a su junta.

¿Qué acciones realizó Ángela con sus sobrinos? Como se expone en los siguientes apartados, las ocurrencias de *maternar* se dan principalmente en infinitivo y desempeñan funciones de sustantivo. Parece que la falta de referencia a una acción concreta tiene como resultado que la mayoría de las ocurrencias encontradas en el corpus se dé en infinitivo y no en formas conjugadas. En el caso concreto de los ejemplos encontrados en los corpus, en BOBNEO solo se identifican cuatro casos de uso como verbo transitivo en textos provenientes de Argentina.

Por la extensión de este trabajo, no es posible profundizar en el análisis del verbo *maternar* en su cualidad de transitivo, pero era predecible que, aunque son pocos casos, el objeto directo fueran los hijos, *hijos* e infancias.

4. Metodología

Con el propósito de identificar la frecuencia y uso del verbo *maternar*, se buscó este verbo en tres corpus del español:

- *Banc de dades dels observatoris de neologia* (BOBNEO), del Observatori de Neologia(1989) de la Universitat Pompeu Fabra: se rescataron 16 incidencias.
- Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI), de la Real Academia Española (s.f.): se encontraron 15 incidencias.
- Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) de la Real Academia Española: sin incidencias.

Adicionalmente se realizaron búsquedas de textos en internet y se revisaron textos de autoras feministas (Fuentes 2021) para contrastar los datos que recogen los corpus y cómo se usa este verbo en otras fuentes. Se observa que el empleo de este verbo es muy parecido, tanto en los registros de los corpus como en los textos que se revisaron de manera paralela. En los textos de internet se encuentran muchos más ejemplos del uso como sujeto + complemento atributo (*maternar* es X). No obstante, se registraron como parte del corpus para el análisis 27¹ de los 31 ejemplos recopilados en BOBNEO y en CORPES XXI (Tabla 1).

En primer lugar, se identificó la función sintáctica que cumple la palabra *maternar* en cada ejemplo y los ejemplos fueron clasificados bajo dicho criterio en: 1. Sujeto, 2. Complemento atributo, 3. Objeto directo, 4. Complemento adnominal, 5. Complementos circunstanciales, 6. Complemento de régimen, 7. Verbo principal en perífrasis verbal y 8. Núcleo del sintagma verbal cuando está en forma conjugada.

En segundo lugar, se determinaron a nivel discursivo, los efectos producidos por las estructuras sintácticas analizadas y por las propiedades semánticas del verbo *maternar*.

Tabla 1: Ejemplos de uso del verbo *maternar*

SUJETO
(1) Porque maternar no es sino olvidarte un poco de quien eres para cuidar sin esperar nada a cambio, [...]
CORPES-IE ² 016-0429
COMPLEMENTO ATRIBUTO
(2) Te comeré el corazón (Abismos, 2021), conformado por diez cuentos, nos obliga a trascender las ideas que nos han implantado desde lo social y lo religioso acerca de lo que es y debe ser maternar . Así, este libro pone de manifiesto una cara poco visitada de la maternidad
CORPES-PA2022-1731
OBJETO DIRECTO
(3) Y después, para contrarrestar la costumbre que tenemos de pensar que solo las nenas piensan desde chicas en maternar [...]
CORPES-PA2017-6025

¹ Se descartaron cuatro casos (3 de CORPES y 1 de BOBNEO) por tratarse de usos en los que *maternar* forma parte del nombre propio de organización (Además, en el contexto del Día de la Madre, puedes sumarte a *Maternar con los brazos vacíos, Mamás y Autismo y Mamás Trabajando, espacios creados especialmente para compartir experiencias y acompañar*, CORPES-PA2022-5441) o el título de una sección de una instalación artística ([...] un panel con testimonios agrupados temáticamente ("Vínculos de sororidad y solidaridad"; "Embarazos y maternidad"; "Parir y maternar"; "Violencia de género y violencia sexual"), CORPES-LA2024-0010), una consigna (Se puede seguir con la vida: Si! maternar, trabajar, viajar, cocinar, etc., BOBNEO 7) o cuando se utilizó de forma metalingüística ("Maternar", "cuerpos gestantes", eran términos que usábamos en las reuniones para hablar sobre nosotres, CORPES-LA2020-0017).

(4) [...] una de las fundadoras de Lesmadres, organización integrada por familias de lesbianas madres y futuras madres que decidieron maternar en pareja CORPES-PA-2014-6033
(5) Aunado a esto, hay mujeres que encuentran dificultades si deciden maternar. CORPES-IA2022-0246
(6) En contraposición, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 precisó que hay cada vez menos mujeres (un 57% del total) en edades fértiles (de 14 y 49 años) que eligen maternar, y que, a su vez, cada vez se da a luz a menos hijos (1,4, en promedio) BOBNEO 2
(7) Mujeres que deciden no maternar. BOBNEO 12
(8) Ahora es tener hijos y trabajar, pero no hay derechos que nos garanticen maternar en paz ni que preserven nuestra posición laboral. BOBNEO 15
COMPLEMENTO ADNOMINAL
(9) [...] la incidencia de manifestaciones psicopatológicas en el período postparto que alteran la sensibilidad materna, que dificultan la capacidad de maternar y que impactan en la interacción diádica CORPES-PA2018-4664
(10) En esto tan emergente, tan raro, yo con mi hijo, en mi soledad de maternar, debí rebuscarme algo, un ingreso. CORPES-LA2020-0017
(11) Tenemos derecho a maternar y no por eso tener que dejar el puesto en el Congreso. BOBNEO 4
(12) Las políticas económicas del capitalismo racial fueron limitando la posibilidad de maternar, generándose incluso todo un mundo legislativo que diferencialmente fue vigilando y criminalizando la vida reproductiva, incluida la pérdida de embarazos. BOBNEO 6
(13) [...] figuran autoras que comienzan a hacer nuevos relatos sobre ese otro mito de la madre perfecta y cuentan otras formas de maternar. BOBNEO 9

(14) Lo dijo Gómez Alcorta, en referencia a la tendencia de empleadores de optar por contratar varones frente a la posibilidad de que una mujer quiera o atravesase la experiencia de maternar .
BOBNEO 10
(15) [...] a la vez el rechazo hacia el “instinto” de maternar
BOBNEO 11
(16) Ser abuela, otra forma de maternar .
BOBNEO 14
(17) Aunque si existe algún consenso entre todo el movimiento es que el contexto para maternar como llaman en el ámbito feminista al cuidado de la infancia, no es el adecuado.
BOBNEO 16
COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES
(18) Es así como la autora abre el panorama y pone sobre la mesa las múltiples posibilidades que se abren al maternar , más allá de su mera capacidad física.
CORPES-PA2022-1731
(19) Por lo general, llegan realmente muy preocupadas por la situación económica y social, y por esta necesidad de tener prevención, para maternar en el momento en qué una decide.
CORPES-PA2023-0911
(20) Presa por maternar
BOBNEO 5
(21) [...] dejar que ese cuerpo que tan bien hemos aprovechado en maternar : gestar, parir, alimentar... vaya poco a poco fortaleciéndose [...].
CORPES-IE2025-0414
COMPLEMENTO DE RÉGIMEN
(22) Dominique tiene 33 años y tres hijos. Por mucho tiempo se dedicó a maternar .
CORPES-PA2023-1251
VERBO PRINCIPAL EN PERÍFRASIS VERBAL
(23) ¿ Podría yo alguna vez tener su temple y maternar , como ella lo hizo, no una, sino cuatro veces?
CORPES-LA2021-0014

(24) "Obstetricia", dice el diccionario etimológico, viene del latín obstare y significa estar a la espera; así, en esa espera activa de una transformación que no humille ni violenta nunca más, se encuentran todavía los cuerpos que están por maternar .
BOBNEO 3
(25) Tengo la convicción de que todos podemos maternar más allá de la madre biológica, los hombres, los hijos que se hacen cargo de sus padres y a veces personas extrañas que se acercan a darnos una mano
BOBNEO 8
(26) Las madres tuvieran que maternar y trabajar en home office o renunciar, ante la escasez de trabajos, especialmente para las mujeres.
BOBNEO 13
NÚCLEO DEL SV: FORMA CONJUGADA
(27) Existe algo que puede ser una gran trampa para los padres, sobre todo para las familias primerizas, que es que muchas veces la sociedad espera que maternemos como si no trabajáramos y que trabajemos como si no maternáramos.
BOBNEO 1

Fuente: BOBNEO y CORPES XXI

5. Resultados y discusión

Se han abordado sucintamente algunos rasgos semánticos de este verbo, lo cual lleva a pensar en acciones que se desarrollan a lo largo de un periodo indefinido de tiempo. En cuanto a los ejemplos que se encuentran en el corpus, se observa solo una forma conjugada y todas las demás en infinitivo.

5.1. Funciones de sustantivo

La forma infinitiva toma funciones sustantivas:

Sujeto. En esta estructura se describe qué es *maternar*; el corpus solo registra una ocurrencia (1) pero en internet se observa que es una de las estructuras más consistentes en las que se encuentra *maternar*. Busca acercar al público lector a la magnitud de lo que implica el trabajo materno, como es el caso de la descripción correspondiente al ejemplo (1) en la cual se señala que el trabajo materno implica olvidarse un poco de la persona que somos y que además no hay que esperar nada a cambio. La estructura Sujeto + Verbo (ser) permite la descripción del trabajo materno, como se observa en estos otros ejemplos:

Maternar es cuidar, es entablar lazos afectivos profundos. Es aceptar que la vida de otro depende enteramente de la nuestra. Es procrear, cocrear y criar. Es acción que recae sobre el cuerpo y se traduce en múltiples sensaciones, aunque anida en el alma y es pensamiento y emoción (Moura, 2021, p. 75).

“Maternar es un verbo que se conjuga desde el día que parimos hasta la muerte. Es camino sin retorno, atadura eterna; ese grito que durará toda la vida” (Verdezoto, 2021, p.31).

Complemento atributo. En el mismo propósito comunicativo que la función de sujeto, aquí también puede observarse la búsqueda de la comprensión del trabajo materno y de dicha experiencia para las personas que lo desempeñan: “lo que es y debe ser *maternar*”.

Objeto directo. Hay cinco ocurrencias de esta función sintáctica para referirse a *maternar* como una decisión y una que se refiere al derecho de desempeñar el trabajo materno sin que peligre la posición laboral de la persona. En el caso de *maternar* como el objeto sobre el que recae una decisión de vida, a nivel discursivo tiene sentido que se observe una mayor agentividad por parte de las mujeres en cuanto esta esfera de su vida. Como se mencionó anteriormente, los ejemplos son recientes y los movimientos ideológicos han hecho cada vez más asequible la noción de que la maternidad debería ser una decisión y no una imposición por parte de familiares, parejas, personal médico u otros actores sociales. En estas estructuras sintácticas, el foco no es el trabajo materno sino la capacidad de elección de las personas; se observa esta capacidad tanto en la decisión de hacerlo como de no hacerlo (‘decidieron *maternar*’, ‘decidieron *no maternar*’).

Complemento adnominal. Es el uso más registrado en el corpus, con nueve ocurrencias. Dado que las acciones del trabajo materno son tantas y tan variadas, puede colocarse una caracterización de lo materno a muchos conceptos, como ‘el derecho a *maternar*’, ‘formas de *maternar*’, ‘la experiencia de *maternar*’, ‘la soledad de *maternar*’, ‘el contexto para *maternar*’. Esta estructura parece ser más productiva porque la amplitud de las acciones que abarca el concepto *maternar* permite imaginar estas formas, instintos, experiencias, soledades. Sin embargo, siguen siendo cuestiones muy abstractas. Por ejemplo, ‘formas de *maternar*’ puede referirse a cualquier acción o estilo de ejercer el trabajo materno, pero no hay asideros concretos para imaginar acciones cotidianas a partir de esta expresión.

Complemento circunstancial. Los tres ejemplos del corpus son complementos de diferente tipo. El ejemplo (18) es un tanto ambiguo pues quizá puede leerse como un complemento circunstancial de tiempo, pero con dos matices: uno que dice que las múltiples posibilidades se abren hasta que ejercemos el trabajo materno, es decir, las posibilidades que se abren ‘al [momento de] *maternar*’; y otro que puede referirse a las posibilidades que se abren mientras ejercemos este trabajo, es decir, durante las acciones que abarcan el concepto *maternar*. El ejemplo (19) plantea al complemento como finalidad: las mujeres llegan por una necesidad de tener prevención [con la finalidad de poder] *maternar* en el momento en el que así

lo decidan. El ejemplo (20) contiene un complemento de causa: una persona termina presa por ejercer el trabajo materno, es decir a causa de que ejerció este trabajo. Finalmente, el ejemplo (21) complementa a ‘hemos aprovechado’ y describe además algunas de las tareas a las que se refiere con *maternar*: gestar, parir, alimentar. Este último es prácticamente el único ejemplo del corpus que trata manera explícita de enlistar tareas concretas referidas al concepto de *maternar*.

Complemento de régimen. En este caso, el verbo de régimen prepositivo ‘dedicar’ exige un argumento: ¿a qué se dedicó Dominique? La respuesta —el complemento de régimen— es a maternar. Esta acción también podría expresarse mediante un sustantivo: ‘se dedicó a la maternidad’ o ‘se dedicó al trabajo materno’. En este punto se abre un abanico de posibilidades para describir las actividades a las que se dedicó Dominique, aunque no necesariamente especifican la acción concreta del trabajo materno. La expresión completa es, además, indefinida: ‘Por mucho tiempo [sin precisar cuánto] se dedicó a *maternar*’.

5.2. Funciones de verbo

En el corpus que se analizó en esta discusión, ocurren cuatro casos en los que *maternar* se encuentra en infinitivo, pero forma parte de alguna perífrasis verbal y un caso en que se encuentra en forma conjugada.

En perífrasis verbal. En los ejemplos (23-26) se observa que *maternar* es el verbo principal de la perífrasis. No obstante, no toma argumentos, por lo que tampoco en este caso se obtiene una idea más concreta de lo que implican las acciones expresadas en las perífrasis. Quizá en el caso de (23) haya una idea más precisa referente al número de hijos (o niños a su cargo) que tuvo la persona a la que se está refiriendo el ejemplo: la persona desempeñó trabajo materno en cuatro ocasiones o para cuatro infantes diferentes. Pero no se plantea tampoco la naturaleza concreta del trabajo que desempeñó con cada niño.

En el caso de (24) el entorno discursivo permite inferir que ‘los cuerpos que están por *maternar*’ se refiere a acciones del trabajo materno relacionadas con las etapas iniciales del rubro de la supervivencia: los conceptos de obstetricia, transformación y cuerpo, aluden a las etapas de embarazo, parto y lactancia que son tareas concretas del trabajo materno inicial.

En el ejemplo (25) se plantea nuevamente la búsqueda de una definición del trabajo materno: la aclaración de que ‘*todes* podemos *maternar*’ abre todavía más y, por ende, vuelve más abstracto el concepto de *maternar* porque lo extiende a desempeñar trabajo materno dirigido no solo a los hijos sino a los padres; también plantea que otras personas que no tienen vínculos familiares o biológicos desempeñen estas labores, así como los hombres, tal como ya se adelantó previamente en el texto.

Forma conjugada. El verbo está conjugado dos veces, en primera persona, plural, presente de subjuntivo y en pretérito imperfecto; el ejemplo habla de una

generalización que sucede a las familias, sobre todo primerizas, en donde el trabajo remunerado entra en conflicto con el trabajo materno no remunerado. Así, estos dos tipos de trabajo quedan expresados como clases generales de trabajo (no se especifica qué tipo de trabajo remunerado desempeña una familia ni se especifica que acciones del trabajo materno no remunerado desempeña dicha familia). Sí es posible inferir al menos la característica no remunerada del trabajo materno puesto que el ejemplo lo está diferenciando de ‘trabajo’ a secas y habla de familias. Es decir que no se está refiriendo a personas cuyo empleo sea desempeñar trabajo materno remunerado (cuidar niños, cocinar o ayudar con tareas escolares, por ejemplo). Así, se observa que en el caso en donde *maternar* se encuentra conjugado, el lector obtiene un poco más de información sobre el concepto al cual se refiere, sin llegar a obtener información sobre tareas precisas.

En la búsqueda en internet, se ubicaron otros ejemplos con el verbo conjugado:

- “Hoy, a los 40, es madre de cinco hijos y acompaña a otras mujeres que maternan lejos de los modelos ideales” (Illbele, 2025, párr. 1).
- Fue como una avalancha, como un estertor nervioso, un giro en el aire: “¿dónde estoy?, ¿cuáles son mis referentes?, ¿a qué aspiro?, ¿cómo maternan quienes están a mi lado, quienes estuvieron antes de mí, las que están a otras distancias y cercanías?” (Fuentes, 2021, p. 93).
- “Las mamás maternan guardando equilibrios sutiles” (Castro, 2018, párr. 7).

El verbo en estos ejemplos puede sustituirse por *desempeñan el trabajo materno*. Si se sustituye por los otros verbos mencionados anteriormente (alimentan, orientan, educan, cuidan) cambia el sentido de lo que se quiere decir, pues en estos ejemplos se busca mantener un concepto amplio de lo que implica desempeñar el trabajo materno. Por lo tanto, verbos más concretos hacen perder elocuencia al texto y modifican el sentido de la reflexión.

5.3 Efectos discursivos

En el nivel discursivo, los efectos producidos por las estructuras sintácticas analizadas y por las propiedades semánticas del verbo *maternar* parecen cumplir dos funciones:

Como primer efecto, se observa que las estructuras sintácticas analizadas colocan el foco en la persona que desempeña el trabajo materno y no en el trabajo en sí ni en la persona *maternada*. A lo largo de este trabajo se ha ido planteando de manera consistente que *maternar* no proporciona ya una información ‘fija’ sobre la relación que guardan la persona que desempeña el trabajo materno y la persona *maternada*. Pero al leer los fragmentos más amplios de texto en donde están las instanciaciones lingüísticas que contienen la palabra *maternar*, es posible identificar en muchos casos a una madre o una familia. En otros ejemplos se identifican pronombres de primera persona de plural, que buscan incluir a la autora

del texto en la realidad que describe, lo cual significa que probablemente es madre o comparte la problemática que enfrentan las personas que *maternan*.

La mayoría de los ejemplos del corpus producen este efecto discursivo, pero también en algunos casos, el lector se queda en la indefinición de la persona que realiza las acciones.

En los ejemplos de Objeto directo, se identifica que las niñas (3), las familias de lesbianas y futuras madres (4), las mujeres (5-7) son quienes piensan en, eligen o deciden *maternar*. En (8) es implícito: 'nos garanticen [a nosotras] *maternar*'. En algunos de los ejemplos de Complemento adnominal, también aparecen de manera explícita las personas que maternan: yo (10), una mujer (14), las abuelas (16); mientras que en los demás, se queda indefinido. En (11) la conjugación 'tenemos' permite identificarlo como 'nosotras'.

En los ejemplos de Complementos circunstanciales, (18) queda indefinido, pero en (19) implícitamente tenemos 'ellas', en (20) 'ella' y en (21) 'nosotras'. En el ejemplo del Complemento de régimen (22) es Dominique quien se dedicó a *maternar*.

En cuanto a los ejemplos donde el uso es verbal, como en la perífrasis o en la forma conjugada, se puede identificar claramente a los sujetos que realizan las acciones: yo (23), los cuerpos (24), todes (25), las madres (26) y nosotros (27).

Como segundo efecto, los ejemplos que no ponen foco en la persona que desempeña el trabajo materno, es decir los ejemplos de Sujeto y Complemento atributo, ponen el foco en 'lo que es *maternar*' y con ello buscan definir este concepto y caracterizarlo desde el punto de vista de quien lo analiza o lo realiza.

Se plantea el uso de *maternar* como una descripción de la experiencia, pero principalmente como una prescripción del deber ser. La mayoría de los ejemplos del corpus buscan transmitir la idea de 'lo que debería de ser *maternar*': una decisión libre, tener derechos laborales, no perder el trabajo, no ser sujeto de violencia obstétrica, repartir el trabajo materno entre varias personas que no solo sean la madre, recibir la consideración de otros actores sociales.

A partir de los resultados anteriores es posible discutir algunos puntos. Al comparar verbos como *alimentar*, *orientar*, *educar* y *cuidar* con el significado que *maternar* pudiera abarcar, se observa que este reúne los significados de los otros cuatro; no obstante, el significado de *maternar* no se obtiene de la suma de esos verbos ni de la suma de todos aquellos que podrían componer el trabajo materno. Cuando el significado de un concepto es demasiado amplio y quiere abarcar tanto, corre el riesgo de vaciarse de significado y es lo que sucede con *maternar*: un vaciado semántico.

En la clasificación realizada por funciones sintácticas, se observa que se comporta como un sustantivo y no como un verbo. Además, *maternar* no toma argumentos en los ejemplos del corpus, lo cual aumenta su sentido general, y aquella

aspectualidad que le da tanta indefinición temporal, parece contribuir a la indefinición conceptual.

Si la definición de *maternar* es una lista interminable de cuidados, un trabajo imparable de 24 horas, entonces abarca demasiado (todo) y queda desprovisto de significado. El trabajo materno no está anclado a identidades, género o biología, lo cual hace elusiva la tarea de definirlo o usar una palabra solamente para referirse a él. Para encontrar el referente de quien realiza el trabajo, hay que ir al fragmento discursivo mayor, como ya se observó en el análisis.

Por ello el discurso en torno a este verbo es, en realidad, prescriptivo. El verbo tiene poco uso como transitivo porque carece de un referente claro en cuanto a qué acción en concreto se está realizando: son todas y ninguna en particular. Lo puede realizar quien sea, se puede *maternar* no solo a un hijo sino a otras personas o incluso otros seres vivos. Las acciones, personas y sentimientos que busca abarcar son demasiado amplios. Quienes utilizan la palabra *maternar* buscan más un posicionamiento ante la experiencia como un concepto. No se usa como un verbo para describir las acciones del trabajo materno cotidiano.

A nivel discursivo, se identifica un uso práctico de *maternar*. Como se plantea en Ruiz (2025), la descripción del trabajo materno sería prácticamente infinita si hubiera que abarcar las tareas concretas que abarca. Derivado del análisis de las estrategias discursivas de padres y madres creadores de contenido en redes sociales, se identificaron figuras que generan efectos de largos listados de tareas y efectos de *emocionalización* que ponen el foco precisamente en las emociones que les genera desempeñar estas tareas cíclicas e inacabables.

Utilizar verbos concretos, hipérboles y repeticiones genera el efecto opuesto de lo que sucede con *maternar*: se obtiene un discurso altamente *emocionalizado*, cargado de sentimientos de agobio, insuficiencia y duelo. Pero en los ejemplos de este corpus no se dan estos efectos de *emocionalización* discursiva. Lo anterior se debe a la ya establecida desematización del verbo *maternar*.

Discursivamente funciona para fines prácticos porque si la intención comunicativa es prescribir generalidades de lo que debería ser la experiencia de *maternar* para quienes desempeñan ese trabajo, el discurso no puede quedarse solo en casos particulares. Una repetición tras repetición de listados infinitos de actividades es elocuente en redes y permite que el público se identifique con lo cotidiano, pero no es pertinente en todos los discursos.

El concepto *maternar* parece ser de uso en entornos comunicativos que tienen una modalidad deóntica, en manifiestos, en discursos de asociaciones feministas o de abogadas. Es decir que el *maternar* está dentro del mundo del deber ser como el desempeño del trabajo materno con los derechos, facilidades y comprensiones que muchas veces no se tienen para con las personas que *maternan*.

Es por ello que, para hablar de generalidades del deber ser, *maternar* funciona muy bien pero no otros verbos concretos que codificar tareas concretas del

trabajo materno. Lo que se busca a nivel discursivo es justamente una abstracción que pueda ser aplicable a todas las personas que *maternan*. También por eso no se encuentra con tanta frecuencia en transitivo: el foco no está puesto en las tareas a realizar ni en las personas a *maternar* sino en quien desempeña el trabajo.

6. Conclusiones

En un primer acercamiento, parecía que *maternar* era un concepto que buscaría englobar las tareas del trabajo materno. Sin embargo, no tiene un uso extendido ni cotidiano, a pesar de que millones de personas desempeñan este trabajo de cuidados todos los días. Así que el significado del verbo no es la suma de las muchas acciones concretas que abarcan el trabajo materno, sino que tiene un significado general de actos de cuidados hacia otra persona, como ya se mostró en los ejemplos.

A partir del análisis sintáctico se concluye que se comporta principalmente como un sustantivo y se emplea en discursos que buscan visibilizar a la persona que desempeña los trabajos de cuidados; no se enfoca en las acciones de dicho trabajo ni en las personas *maternadas*. Por lo tanto, este concepto resulta útil en discursos con posturas ideológicas particulares. En los ejemplos que provienen de Argentina, se observa en el entorno discursivo inmediato la palabra *hije(s)* o infancias, que forman parte del lenguaje incluyente, utilizado en ideologías feministas.

El aspecto imperfectivo del verbo contribuye a su uso en términos generales pues si el trabajo materno es constante, también puede serlo un discurso que busca reivindicarlo y visibilizar los derechos de las personas que lo desempeñan.

Que la palabra, *maternar*, haga referencia a tan diversas tareas, personas y relaciones (filiales, biológicas, legales y familiares), le despoja semánticamente, quita el foco de las acciones y, con ayuda del entorno discursivo, lo coloca en las personas que realizan el trabajo. Si la enumeración de acciones concretas en discursos que provienen de padres y madres de familia, generan efectos de emergencia de emociones, en el caso de los ejemplos del corpus, obtenemos el efecto opuesto.

El corpus de esta investigación está poco *emocionalizado* y es altamente prescriptivo, lo cual lleva a la conclusión de que se trata de ejemplos cuyos propósitos comunicativos no son de conexión entre experiencias personales ni estrategias de posicionamientos identitarios particulares. Se trata, por el contrario, de un discurso ideológico, cuya postura es la de reivindicar el trabajo materno desde dimensiones sociales más amplias, como los derechos laborales, el reconocimiento social, el trabajo familiar colaborativo y el activismo social. *Maternar* está lejos ya del uso del inglés medieval, pero ha encontrado una función en el español del siglo XXI.

Sobre los prospectos investigativos de este tema, podría plantearse una revisión que ahora se centre en discursos presentes en redes sociales y en el ámbito

periodístico para confirmar las observaciones que se desarrollaron aquí: el uso del verbo *maternar* como un focalizador de la persona que desempeña el trabajo materno; un uso preponderantemente sustantivo, es decir, no como una palabra que haga pensar en acciones y procesos sino es un estado de las cosas; un uso prescriptivo en discursos que buscan visibilizar las condiciones de inequidad con las que muchas personas se enfrentan cuando desempeñan el trabajo materno.

El análisis cualitativo de las 27 ocurrencias de *maternar*, si bien limitado en su alcance muestral, revela patrones discursivos consistentes en el uso actual del verbo. La recurrencia de estructuras sintácticas específicas –particularmente el predominio de funciones sustantivas sobre las verbales– constituye un hallazgo significativo que refleja la conceptualización social emergente en torno al trabajo materno. Estos usos, identificados en contextos discursivos ideológicamente marcados, evidencian la función prescriptiva del término y su capacidad para focalizar la atención en quien realiza el cuidado. El conjunto de ejemplos, aunque no profuso, en los corpus consultados no solo refleja la novedad lexicográfica del verbo, sino que subraya la necesidad de ampliar futuras investigaciones hacia otros registros y soportes comunicativos que permitan profundizar en el análisis de estas tendencias identificadas

Conflicto de interés

Por este medio se declara que no existe ningún conflicto de interés con respecto a la publicación de los datos y resultados presentados en este estudio.

6. Referencias

- Bogard, S. (2009). Actividad, atelicidad y 'pseudo-objeto' en español. *Nueva revista de filología hispánica*, 57(1), 1-35.
<https://doi.org/10.24201/nrfh.v57i1.2397>
- Dahl, Ö. (1981). On the definition of the telic-atelic (bounded-nonbounded) distinction. En *Syntax and Semantics 14: Tense and aspect*, 79-90.
https://doi.org/10.1163/9789004373112_006
- Fuentes, A. (2021). En A. Fuentes (Ed.), *Mucha madre* (pp. 8-31). Almadía Ediciones.
- Hardt, M., y Negri, A. (2011). *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común*. Akal.
- Illbele, F. (2025). *Una fiesta de 15 con la panza escondida, una escuela que la expulsó y una frase que la marcó: "Vos te lo buscaste"*. Infobae.
<https://www.infobae.com/sociedad/2025/06/21/una-fiesta-de-15-con-la-panza-escondida-una-escuela-que-la-expulso-y-una-frase-que-la-marco-vos-te-lo->

buscaste/?app=true&fbclid=IwY2xjawLJoJhleHRuA2FlbQIxMQABHnG27j9hYwQeAPow8oMu9mcUNAMRV7EFyTmsbiym_m_G-myWDT_aAoGeMA5C_aem_qDTocCsLSQYIT5oL8wQW1A&sfnsn=scws pmo

Castro, M. (2018). *Cuando la maternidad se hace verbo*. Infobae. <https://www.infobae.com/opinion/2018/10/20/maternar-cuando-la-maternidad-se-hace-verbo/>

Le Guin, U. K. (2022) La cuestión de Seggri. En J.P. Martínez, A. Quijada y M. Manzano (Trads.), *Lo irreal y lo real. Relatos seleccionados*. (pp. 410-449). Minotauro.

Leahy, M. (2020). *Parenting outside the lines*. Tacher Perigee.

Levinas, E. (1997). *Fuera del sujeto*. Caparrós.

Moura, C. (2021). En A. Fuentes (Ed.), *Mucha madre* (pp.64-175). Almadía Ediciones.

Observatori de Neologia (1989-). *Banc de dades dels observatoris de neologia (BOBNEO)*. Consultado el 5 de Agosto de 2025. <https://bobneo.upf.edu/inicio.html>

Ockwell-Smith, S. (2017). *The Gentle Discipline Book: How to raise co-operative, polite and helpful children*. Hachette UK.

Oxford University Press. (n.d.). Mother. *Oxford English Dictionary*. Consultado el 19/08/2025 de <https://doi.org/10.1093/OED/9613545647>

Parker, A. (2012). *The Theorist's Mother*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822395270>

RAE [@RAEinforma]. (26 de noviembre de 2020). #RAEconsultas «Maternar» ha surgido en el último tercio del siglo XX para aludir a la crianza y cuidado de los hijos por parte de su madre, aunque su empleo está poco extendido. De forma paralela ha surgido «paternar» referido al padre. [Post en X]. X <https://x.com/RAEinforma/status/1331915692023689219>

Real Academia de la Lengua Española: Banco de datos (CORPES XXI). (s.f.). *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. Consultado el 2 de agosto de 2025 de <https://www.rae.es/banco-de-datos/corpes-xxi>

Ruddick, S. (1995). *Maternal Thinking. Towards a Politics of Peace*. Beacon Press. <https://psycnet.apa.org/record/1989-97336-000>

Ruiz, A. (2025). “Eso no te convierte en mala madre, te convierte en un ser humano”. La emocionalización en el discurso de padres y madres en redes sociales. En S. Pflieger (Ed.), *Emocionalización del discurso en la*

modernidad tardía. [Manuscrito presentado para publicación]. ENALLT-UNAM.

Verdezoto, G. (2021). Parir y publicar es entregar al mundo el fruto de nuestras entrañas. #*PerDebate*, 5(1), 30-47. <https://doi.org/10.18272/pd.v5i1.2424>

2025 PHRŌNESIS *DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS*

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Reseña

**Sabine Pfleger y Eduardo Chávez Herrera
(Coords.). (2025). *Identidades en la
modernidad tardía: Acercamientos desde los
estudios del discurso y la semiótica
discursiva*. ENALLT**

*Sabine Pfleger and Eduardo Chávez Herrera (Eds.). (2025). Identities
in Late Modernity: Approaches from Discourse Studies and
Discursive Semiotics. ENALLT*

Denisse Adriana Moreno Batista¹



<https://doi.org/10.54167/phddp.v1i2.2104>

¹ Grupo de Investigación Lenguaje, Pensamiento y Complejidad Social, Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción ENALLT. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alc. Coyoacán. C.P. 04510 México, CDMX.

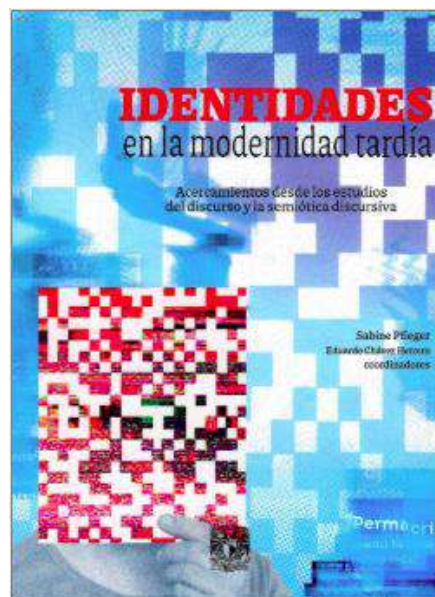
*Correspondencia: denisse.mor.bat@outlook.com (Denisse Adriana Moreno Batista)

Recibido: 30 de septiembre de 2025; **Aceptado:** 10 de noviembre de 2025

Publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la Dirección de Investigación y Posgrado.

El periodo en el que vivimos actualmente se caracteriza por la falta de estabilidad, resultado inevitable de procesos históricos y socioeconómicos que se han desarrollado desde la última mitad del siglo pasado. El neoliberalismo logró instalarse con firmeza, pero las consecuencias de ello son evidentes en las múltiples crisis que se presentan simultáneamente, tanto a nivel local como global, tales como la crisis climática, la crisis de vivienda, la crisis de salud pública y los conflictos geopolíticos, entre otros.

A este momento de tensiones se le ha denominado modernidad tardía (Reckwitz, 2021; Pfleger, 2021), pues si bien emerge posterior a la ‘modernidad’, es también el periodo de transición hacia lo que se le ha llamado ‘posmodernidad’, distinguida por el cuestionamiento de ideologías que se habían pensado como verdades consolidadas, por ejemplo: la idea del progreso como un camino lineal, la



confianza ciega en las narrativas distribuidas en medios de comunicación masivos y la movilidad social dependiente de un sistema meritocrático.

En otras palabras, la modernidad tardía es la realidad convulsa en la que nos situamos, fragmentada por los constantes cambios que generan un sentimiento compartido de incertidumbre ante el porvenir, de frustración y decepción ante promesas no cumplidas, marcada por la digitalización que intercede en todos los aspectos de nuestras vidas, modificando las formas en las que nos relacionamos porque además se prioriza al individuo en vez de la comunidad.

En este contexto, la identidad se vuelve un proyecto que difícilmente se construye con seguridad y autodeterminación, pues frecuentemente se imponen nuevos paradigmas y se abandonan otros, es decir, la vigencia y relevancia de los valores individuales y colectivos es volátil, pues lo que es hoy puede que no sea mañana. Nos vemos obligados a adaptarnos y fluir en la liquidez inasible (Bauman, 2000) que complejiza la necesidad humana de sabernos a nosotros con y frente a otros.

Si bien la identidad es inherentemente cambiante y negociable, en la modernidad tardía se vuelve aún más dinámica porque se centraliza al individuo como único agente, responsabilizándolo de su propia singularidad e impulsándola. No obstante, esta presión no se presenta sólo en las personas, sino también en las empresas, en las ciudades, en los espacios públicos, en los movimientos sociales y en los estilos de vida. Prevalece la búsqueda de una identidad distintiva y superlativa, pues se aspira a ser/ hacer/ tener 'más' y 'lo mejor', verbos cuya semántica se desdibuja y amalgama porque lo más importante es lo que de ello resulta: sobresalir como algo o alguien inigualable, único e irrepetible.

Es por ello que no sólo son pertinentes, sino imprescindibles estudios que aborden y analicen la complejidad de la identidad en la modernidad tardía, sobre todo desde una perspectiva multidisciplinaria que dé cuenta de las diversas aristas de aquello que hoy en día nos atraviesa ineludiblemente. Este esfuerzo es lo que hace el libro que aquí se reseña, el cual parte de los enfoques de los estudios del discurso y la semiótica discursiva.

Por un lado, los estudios del discurso han sido una de las ramas más prolíficas de la lingüística en los últimos años debido a las posibilidades que ofrece su base epistemológica, la cual demanda la intervención transdisciplinaria de otras áreas como la antropología, la psicología, la sociología, entre otras. La característica que distingue a los estudios del discurso respecto a otros campos es que se pone sobre la mesa al lenguaje como una herramienta creativa con la que se construye significación situada en contexto, donde no sólo se comunica, sino que se hacen evidentes las relaciones de poder que conforman aquello que llamamos realidad. Si a esta fórmula le agregamos el paradigma cognitivista, es aún más claro el papel del discurso como resultado emergente de la triangulación entre estructuras sociales, cognitivas y lingüísticas, pues para darle sentido a nuestras experiencias y fenómenos sociales, nuestra mente organiza y codifica tales estímulos, creando así

mundos simbólicos que se manifiestan en ideologías, posturas identitarias y conocimientos (Pfleger, 2021; van Dijk, 1985).

De esta manera, lo lingüístico no se describe como un suceso aislado, sino que está intrínsecamente relacionado a lo extra-lingüístico, pues el lenguaje es sólo en uso y acción. Tal triangulación permite dejar atrás el determinismo con el que ha cargado la lingüística desde la teoría *Sapir-Whorf*, que plantea en su visión más fuerte que las estructuras lingüísticas moldean y limitan la manera en la experimentamos el mundo; por el contrario, los estudios del discurso desde un enfoque cognitivista reconocen que todas las aristas se alimentan entre sí, no precisamente porque lo lingüístico influya directamente en lo social o viceversa, sino porque es el discurso, aquella “expresión subjetiva realizada por los hablantes en una situación comunicativa, la que controla esta influencia mutua” (van Dijk, 2012, p. 13, como se citó en Pfeleger, 2021).

Por otro lado, para complementar este enfoque, este libro se apoya también en la perspectiva de la semiótica discursiva, que plantea que todo texto se produce y desenvuelve en la práctica discursiva, haciendo uso de modos y tipos discursivos, así como géneros textuales (Greimas y Courtés, 1990). Esta rama de la semiótica, además, permite estudiar a detalle cómo es que el sentido se produce, se transmite y se interpreta en los discursos mediante el análisis pormenorizado de signos y estructuras situadas en contextos culturales particulares, para así lograr un acercamiento y mejor entendimiento de intenciones, ideologías y significados subyacentes. La semiótica discursiva sin duda es más que relevante en la modernidad tardía, pues hoy en día la imagen, tanto visual como simbólica, se ha posicionado como el medio predilecto de representación y comunicación dada la digitalización de la cual es imposible no formar parte.

Considerando lo anterior, la vinculación de ambos enfoques resulta en contribuciones con miradas plenamente conscientes de la complejidad de los fenómenos que cada una aborda, recordándonos que un solo tema es capaz de develar un sinfín de caminos de estudio, a la vez que nos ofrece investigaciones sólidas de las que emergen preguntas que invitan a continuar cuestionándonos desde la multimodalidad y multidisciplinariedad.

Dividido en tres secciones, el libro discute sobre las identidades particulares de entornos diferentes, pero representativos del aquí y ahora. La primera sección, titulada Identidades y espacios urbanos en el siglo XXI, retrata en cuatro contribuciones cómo es que la identidad está sujeta a los espacios en los que se vive y cómo es que la urbanidad y su crecimiento desmedido y desorganizado repercuten en ella. La urbanidad es el hilo conductor de múltiples factores que tejen lo que es hoy la modernidad tardía, pues las grandes ciudades son el referente principal en todo aspecto, ya que ahí se centralizan recursos y capitales de tipo simbólico y cultural, además de ser sedes del poder político y mercantil, lo que en conjunto imponen formas de vida no sólo para sus habitantes, sino para todas las personas que ahí se desplazan por motivos de trabajo, educación, turismo o migración.

Toda megalópolis se construye como el modelo aspiracional al que la provincia y periferia deben aspirar, pues se apoyan fuertemente en narrativas de progreso y desarrollo; esto se debe a que se caracterizan por lo siguiente: heterogeneidad de espacios y habitantes, dinamismo permanente, búsqueda de inmediatez y digitalización. En las urbes todo es cambiante y, al menos en apariencia, eso se traduce en posibilidad. Las ciudades configuran la promesa de oportunidad, pero se deja de lado que fácilmente puede convertirse en saturación, pues parece que todo está al alcance de la voluntad, responsabilizando al individuo de sus logros y fracasos.

Esta ficción se desmorona ante la inmensa desigualdad que emerge de su expansión desmedida, donde la organización misma de los espacios frena la creación de redes comunitarias, priorizando por sobre todas las cosas la productividad individual que alimenta la maquinaria neoliberal mediante espacios enmarcados por la exclusividad y la privatización. La urbanidad, entonces, define incluso dentro de ella misma lo que es valioso y lo que es desechable.

Ante ello, la identidad se ve afectada al estar en pugna constante, ya que las urbes ofrecen continuamente nuevas experiencias, modos de pertenecer y de reconocerse en lo individual y lo colectivo, volviéndose laboratorios de identidades en tanto que éstas se reconfiguran a través de los significados construidos a partir de acciones, creencias y emociones dentro de sus espacios.

En esta sección, las primeras dos contribuciones exploran cómo los lugares refuerzan sentidos de pertenencia e ideologías; llevan por título '(Re)construcción identitaria de migrantes cubanos asentados en Ciudad de México: posicionamientos ideológicos y distanciamiento grupal', de Aylín Figueroa González, y 'Espacio urbano, significación e identidad social' de Julio Horta. Ambas contribuciones plantean la simbiosis que puede existir entre las comunidades y los espacios donde sus vidas se desarrollan, relacionándose a partir de lo que la materialidad permite y categoriza, pero también apropiándose del espacio físico y simbólico a través de un posicionamiento de resistencia e ideología, pues somos las historias que contamos sobre nosotros mismos.

La resemantización de los espacios puede darse de múltiples maneras, algunas más agentivas y conscientes, siendo la sociedad misma quien puede modificar y reconstruir la percepción de espacios que fueron pensados como representaciones que ya no son vigentes dados los contextos actuales de migración y protesta.

En contraste, las siguientes dos contribuciones se enfocan específicamente en cómo algunas identidades se han planteado a partir de lo que se presupone de los espacios, ya sea por ser lugares con carga religiosa y afectiva o porque se han impuesto como territorios geográficos delimitados por fronteras geopolíticas culturizadas. Estas contribuciones se titulan 'Identidad, memoria y religiosidad. El caso de los flagelantes en Santo Tomás, Atlántico (Colombia). Un análisis léxico-semántico', de Karen Miladys Cárdenas, e 'Identidades geoculturales: propuesta

para el abordaje de la identificación con el espacio geográfico desde la semiótica sociocultural', de Juan Manuel Montoro y Sebastián Moreno Barreneche. Éste último trabajo es también un cierre más que adecuado para esta sección porque nos invita a cuestionar cómo es que se han analizado o asumido identidades a partir de fronteras naturales, históricas, políticas o incluso lingüísticas, definiendo al 'yo-nosotros' y, por antonomasia, a 'los otros'. Los espacios, particularmente los urbanos, resultan ser más que escenarios en los que se desenvuelve la construcción identitaria, pues más bien son participantes activos que se resignifican junto a los individuos para adaptarse a las exigencias de la modernidad tardía.

La segunda sección lleva por nombre Identidades subalternas y en ella se muestran dos contribuciones que se centran en identidades que se encuentran en procesos de redefinición en los contextos dinámicos de la actualidad. Nuevamente habría que mencionar la ferocidad del sistema capitalista de corte neoliberal que no sólo ha arrasado con los recursos naturales, sino que también ha consumido recursos culturales y cosmovisiones enteras con el fin de lograr una globalización, trasgrediendo la diversidad de lo local. El llamado neocolonialismo ha cobrado importancia gracias a que las formas de dominación de las grandes potencias se realizan de manera indirecta mediante mecanismos sistémicos en las áreas económicas, financieras, mercantiles y culturales (Nkrumah, 2004).

El imperialismo cultural se ha impuesto de manera silenciosa alrededor del mundo gracias a la digitalización que enmarca y focaliza lo deseable y de prestigio, desdibujando identidades que en el pasado se apoyaban en costumbres y tradiciones propias. Si bien el sincretismo e intercambio cultural han existido siempre en la historia de la humanidad, la modernidad tardía ha acelerado estos procesos; sin embargo, aunque el intercambio cultural puede ser enriquecedor porque se incorporan prácticas y modos de vida, cuando ocurre de manera tan rápida se evita que haya adaptación e incorporación reflexiva y más bien suceden procesos de desplazamiento y sustitución. México es muestra fehaciente de cómo el neocolonialismo tiene efectos que transforman aspectos fundamentales de la identidad de una comunidad o sociedad, por ejemplo, la turistificación de barrios que ocurre cuando se apela a las expectativas de visitantes temporales en vez de las necesidades de sus habitantes, o las múltiples lenguas en peligro de extinción que llegan a ese punto debido a la falta de políticas lingüísticas, beneficiando a las lenguas percibidas como de mayor prestigio.

Ante este panorama, los autores de esta sección plantean la urgencia de nuevos paradigmas que permitan la reflexión de las comunidades respecto a los sistemas de creencias que convergen sincrónicamente en el aquí y ahora, pero mirando hacia el pasado para entender cómo es que las identidades sociales han evolucionado y por qué. Estas contribuciones se titulan 'El Sistema de Anclaje Fundacional de la Identidad. Una reflexión desarrollada con alumnos *ngiguas* de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla', de David Castro Porcayo, y 'Lógicas de reproducción identitaria maya-mesoamericanas. Una aproximación desde el sujeto complejo', de Horacio E. Mendizábal García. Pese a que los contextos de estudio son distintos, ambos textos coinciden en que la exploración de la identidad

comienza cuestionando qué y quiénes validan lo que la conforma, tomando en cuenta que históricamente se han ignorado saberes y filosofías que no se han anclado en la academia occidental, pero que siguen firmes porque están corporeizadas en las comunidades. Construir la propia historia es también un acto de resiliencia que se defiende ante los mandatos de la modernidad tardía, encontrando un punto de negociación en las perspectivas glocales y translocales que conectan la complejidad identitaria de la diversidad mediante procesos abiertos que fomentan la interconexión entre personas e ideologías.

Por último, la tercera sección, titulada Identidades entre performatividad y autorrealización, presenta tres contribuciones que tematizan el carácter efímero de algunas identidades que se construyen y reconstruyen activamente en entornos discursivos poco convencionales como libros de autoayuda, espacios virtuales y gestos dentro de un salón de clases.

La modernidad tardía exige que todo, incluyendo la identidad de los individuos, se apegue a la velocidad vertiginosa de los cambios, lo que en ocasiones provoca que nada perdure. Ahora bien, aunque la identidad misma no es fija ni homogénea, esperar que siga el ritmo de la liquidez del contexto es poco realista, por lo que se recurre a la *performatividad*. Re-posicionarse constantemente frente a otros es una manera de encarar la incertidumbre de un mundo en permanentes crisis, pues se aspira a construir un yo coherente dentro de un entorno caótico. Sin embargo, más que una estrategia para sobrellevar el presente, la *performatividad* se convierte en mandato para encajar en las nociones predominantes de optimización, la cual se plantea como camino hacia la autorrealización individual. Este ‘deber ser’ es aprovechado por el capitalismo para mercantilizar objetos, experiencias y relaciones que buscan alcanzar cierta noción de plenitud y felicidad obligatorias, estableciendo tendencias que alimentan y mantienen un sistema de hiperconsumo y competencia.

La singularización, entonces, puede ser cuantificada en tanto que la vida misma se *metrifica*: qué tan saludable se es, qué tan auténtico, qué tan capaz, qué tan feliz, a partir de qué tanto se logra, se tiene o se hace. La paradoja es que la singularización se incentiva por medio de procesos de *emocionalización*, pero al mismo tiempo hay un fuerte anhelo por pertenecer a un grupo, red o comunidad que sostenga y acompañe. Tal confusión se deriva en estados cada vez más normalizados de ansiedad y depresión.

Performar la identidad conlleva consigo una serie de mecanismos discursivos diversos que pueden abarcar metáforas conceptuales, juicios valorativos de adhesión y exclusión, modalidades lógicas y apreciativas e incluso formas de *enacción* (enactment, en inglés) provenientes de la perspectiva de la cognición corporeizada, como se muestra en las contribuciones de esta sección, que llevan por título ‘Subjetividades de felicidad y éxito: el discurso de autoayuda’, de Deniss Guerra Vázquez, ‘Es de nacos... la co-construcción dialógica-discursiva de la identidad online’, de Marco Fabio Barrera Márquez, y ‘Gesto en la exploración corporeizada de las lenguas francas’, de Juan Carlos Valderrama Cárdenas. Si bien

los tres textos abordan entornos de interacción muy diferentes, todos coinciden en que la identidad en la modernidad tardía es un ejercicio constante de definición y posicionamiento, tanto de uno mismo como de otros, efecto de la responsabilización individual del sistema neoliberal que ofrece la ilusión de tener todo al alcance del esfuerzo y la voluntad. En otras palabras, las presiones actuales se presentan también en la identidad porque ‘somos lo que decidimos ser’, o, mejor dicho, ‘somos quienes decimos ser’, pues lo discursivo es casi un hechizo que vuelve tangible y experiencial aquellos mundos que antes permanecían solo en lo simbólico.

En conclusión, este libro nos muestra una amplia gama de acercamientos novedosos en los estudios de la identidad, aportando un enfoque innovador y actual de lo que significa mantener una coherencia del yo en este momento plagado de cambios, crisis e incertidumbres. Todas las contribuciones siguen estructuras metodológicas consistentes para cada objeto de estudio, profundizando en interrogantes específicas y presentando análisis detallados con ejemplos relevantes y significativos. Por otro lado, el hecho de que los autores provengan de distintos campos y especializaciones diversas enriquece las perspectivas e invita a los lectores a realizar investigaciones que integren distintas disciplinas para aproximarse con herramientas adecuadas hacia *la Complejidad*. Cabe rescatar que es un libro dirigido a gran diversidad de lectores que incluye tanto a aquellos que se han acercado a otros temas desde la *Semiótica* o los *Estudios del Discurso* como quienes se interesan por investigaciones que aborden las problemáticas contemporáneas.

El libro también pone sobre la mesa el cómo pensamos y encarnamos la identidad. Aunque es claro que la identidad no es fija ni solo una, la dinamicidad y la hipersingularidad la vuelven altamente mutable y flexible. Su negociación ocurre ahora entre deseos internos para uno mismo y la necesidad de encontrar un lugar en el mundo al que podamos reclamar pertenencia. El discurso, entonces, se vuelve el campo de batalla de aquellas luchas personales que crean la narrativa del yo en las fronteras difusas de lo público y lo privado. Pese a que se focaliza con intensidad al individuo, es preciso reconocer que la identidad se construye y se co-construye con otros, porque es en sí misma un producto discursivo, semiótico, de interpretación y producción de significado. Somos sujetos históricos moldeados por lo que hemos sido y lo que deseamos ser, así que más allá de preguntarnos ‘¿quiénes somos?’, una pregunta más adecuada sería ‘¿quiénes estamos siendo?’, pues el yo es una historia perpetuamente reescrita.

Como pensamiento final, este libro abre las puertas a nuevos enfoques investigativos pertinentes para entender nuestra realidad y esperamos que este sea el inicio de otras exploraciones de los fenómenos que ocurren en la dinamicidad desenfadada de la modernidad tardía.

Referencias

- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press.
- Greimas, A.J. y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Gredos.
- Nkrumah, K. (2004). *Neo-colonialism: the last stage of imperialism*. Panaf.
- Pfleger, S. (2021). El Discurso como un Espacio Comunicativo, Relacional e Identitario. *En Andamios*, 18(47), 19-43.
<https://doi.org/10.29092/uacm.v18i47.864>
- Reckwitz, A. (2021). *The End of Illusions: Politics, Economy, and Culture in Late Modernity*. Polity Press.
- van Dijk, T. (2012). *Discurso y Contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Editorial Gedisa.
- van Dijk, T. (1985). Introduction: Discourse as a New Cross-Discipline. En T. van Dijk. (Ed.), *Handbook of Discourse Analysis, 1: Disciplines of Discourse*, (pp. 1-10). Academic Press.

2025 PHRŌNESIS DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



PHRŌNESIS

DELIBERACION-DIRECCIÓN-PRĀXIS



UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

Dirección de
Investigación y Posgrado